

Tiempos intoxicados en Sociedades agendadas

Sospechar un poco del tiempo educativo



Miguel Alberto González González

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

*Tiempos intoxicados en Sociedades agendadas.
Sospechar un poco del tiempo educativo.*

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

*Tiempos intoxicados en Sociedades agendadas.
Sospechar un poco del tiempo educativo.*

Miguel Alberto González González

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Miguel Alberto González González, original 2015. De la presente versión, con actualizaciones, 2022.
mgcaronte@me.com

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo / Miguel Alberto González González

ISBN: 978-958-8926-06-3

ISBN: 9781717759153

Pintura de la portada: óleo sobre lienzo. (2015). Título, Intoxicados con cronos, obra de Miguel Alberto González González.

Bogotá: Desde Abajo. Primera edición.

Segunda edición.

2015

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Dedicatoria

A las ilusiones que nos
acompañan cuando
apostamos por una
humanidad viable, por una
humanidad por fuera de las
agendas y por una humanidad
sin inclusiones forzadas.

A mis hijos y esposa. Con un
amor que no envejece.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Agradecimientos

A los descuartizadores de
relojes, a los lenguajes del
sin tiempo.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Índice

Prólogo	15
Preámbulo	19
Momento uno. Somos tiempo	23
El tiempo no siempre ha sido el mismo	25
Los calendarios	27
No existe un único tiempo.....	35
Entre crhonos, aión y kairos	39
El chrónos —Χρόνος—.	40
El aión —Αἰών—.	42
El kairós —καιρός—.	43
¿Acaso, el tiempo tiene otras dimensiones?	45
¿De la ironía a la agonía del presente?	48
Rituales del olvido	50
Momento dos. ¿Qué es pues el tiempo?	55
¿Tiempos intoxicados? Fábrica del individuo	57
Tiempos líquidos, fétidos, de la incertidumbre del desposeído.....	58
Tiempos turbios, intoxicados	60
El grito dolido, ¿una defensa en tiempos de sordera?	64
Los pre y pos. Entre ironías y metáforas	67
¿Somos una agenda?	71
Agendas políticas.....	73
Agendas económicas	74
Agendas de las promociones	74
Agendas del sufrimiento, del dolor	75
Agendas de la felicidad	75

Agendas de los seguros	76
Agendas del turismo	76
Agendas de las compañías de transporte	77
Agendas deportivas.....	77
Agendas informativas	78
Agendas educativas.....	78
Agendas jurídicas	79
Agendas familiares-sociales	79
Agendas religiosas	80
Agendas institucionales.....	80
Agendas de mantenimiento	80
Agendas biológicas-genéticas.....	81
Agendas de la salud, médicas.....	81
Agendas de la cultura mundial	82
Agendas del ser.....	82
Agendas digitales	82
Agendas de las redes sociales virtuales.....	83
Agendas de la farándula.....	83
Agendas de la desesperanza, del odio	84
Agendas y tareas.....	84
Agendas emergentes.....	85
Agendas sin agendas	85
¿Cuáles son los tiempos del chisme, de las corrupciones?	87
¿Ironías de la verdad?	90
¿Paradojas del tiempo?.....	94
Momento tres. Sospechar un poco del tiempo educativo	97
Desintoxicarnos de las agendas	99
Gramáticas tensionadas. El tiempo como mito.....	106

Desintoxicar las artes, multiversos de sentidos. ¿Otro mito?	110
La metáfora del tiempo lugarizado. Lugar, espacio y ciberespacio.	118
El tiempo perdido, comercializado, traducido en metáforas.	125
Metáforas ¿intoxicadas? del pensar	128
Desintoxicar un poco la flecha del cronos.	132
Actos urgentes e importantes.	133
Actos importantes, no urgentes	134
Actos urgentes, no importantes	134
Actos que no son urgentes ni importantes	135
Aristas desintoxicadoras	136
Referencias	149

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Prólogo

El prólogo se escribe como anuncio y según la Real Academia de la Lengua desde su etimología significa: *algo, antes de la palabra*. Por ello podría decirse que un prólogo es lo que se anuncia, en este caso, advertirle al lector sobre algo, sobre el libro que tiene en las manos y de lo que nos quiere decir su autor, o qué es lo que encontrará con su lectura.

De entrada debe aceptarse que el título tiene tela, deja abiertas muchas interpretaciones, pero no concede tranquilidad a los poderes. “Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo”. Hermosa paradoja la aquí señalada: los tiempos que vivimos están intoxicados, la sociedad está agendada. Esto que ni solemos pensar por las velocidades actuales, lo hace más dinámico al autor cuando agrega: hay que sospechar del tiempo educativo, de sus formas de organizar la realidad formativa.

Así, con este título, lo que uno menos puede es acordarse de lo dicho por el soldado español, vasco de nacimiento, que creó una compañía “militar” para luchar por Jesús, al afirmar: "En tiempo de desolación nunca hacer mudanza".

Son tiempos difíciles los que vivimos, por ello el autor nos señala: “La crisis de dignidad por comprender los tiempos se debe a una bella indiferencia de no querer estar en el tiempo de los hechos-acontecimientos-sucesos; quizás un miedo en esa urgencia de emigrar territorios y épocas”.

Debo agradecer a Miguel Alberto por invitarme a escribir este prólogo. ¡Cuántas horas dialogadas, con café o vino por compañía, sobre preocupaciones comunes! Aún recuerdo el momento en que Miguel me habló que había que desarrollar, en los tiempos actuales, una revolución copernicana del lenguaje, es decir, traer al centro expresiones olvidadas, o nuevas, y que ello obligaría a modificar la visión de nuestro mundo, a habilitar otros diccionarios, al igual que Copérnico hizo ver la realidad de la Tierra de otra forma, al captar que no era este planeta el centro del universo, ¡Qué más quisiera la Tierra!

Este es un libro de linda y cuidada escritura. Tensiona la visión agónica de nuestra realidad pero en un sentido

unamuniano, no como situación moribunda sino como lucha vital por pervivir, como una profunda exigencia para no dejarnos agendar, con lo cual intoxicamos los tiempos, por cambiar aquello que nos aniquila interiormente, y que debe confrontarse en los planos filosóficos, religiosos, sociales, científicos, políticos, educativos y, cómo no, lingüísticos.

Por ello apunta el autor: “[...] el más seguro de los problemas de la filosofía es el que tiene que ver con el tiempo presente, ¿qué somos en este mismo momento?”, y por si alguien tiene duda, remacha: “Pero que sí le sirve a los poderes políticos, económicos, religiosos o de cualquier otro orden para imponer sus lógicas; como sabemos, los poderes son liderados por pocas personas, que no hemos elegido y que ni siquiera decidimos que nos representen, como es el caso de los banqueros, presidentes de multinacionales o líderes religiosos, por citar algunos casos”.

El autor nos plantea en este libro la necesidad de que el ser humano, en consonancia con el mito del Ave Fénix, debe renacer de tanta intoxicación que le acucia, apropiarse de su propio tiempo, de sus propios lenguajes y darse cuenta que, como diría, Monod, estamos por “El azar y la necesidad”, o en términos de Richard Dawkins, desarrollar un gen egoísta.

De ahí la urgencia de desarrollar nuestro papel, con entera responsabilidad: no dejarnos intoxicar los tiempos ni permitir que nos agenden las vidas.

Para que al final, como señala Lawrence Durrell en *El cuaderno negro*: “Nada me queda a mí, salvo las sordomudas sílabas de un lenguaje que aún no he aprendido”.

Luis Fernando Valero Iglesias
(Ph. D en Educación. España)

Preámbulo

Es un reto prologar estos libros donde los acentos están puestos en los lenguajes de los poderes y sus formas de agendarnos. Eso es lo que nos dice Miguel: somos agendas vivientes, somos seres que saben siempre lo que debe hacerse (desde el latín *agendum*). Cuando nos dicen cómo proceder entonces la palabra agenda queda convertida en el efecto adverso de la palabra calendario. Así que la palabra calendario, y la palabra agenda, se trasforman en su connotación más materialista que representa el libro.

La sociedad, una, se basa en el trabajo, remunerado y, por lo tanto, el concepto del tiempo, los calendarios y de las agendas adquieren una connotación económica, una suerte de sometimiento humano por el dinero.

Según la teoría del Csikszentmihalyi si estamos en un estado mental que se define operativo entonces experimentamos el flujo, por medio del cual no existe una división o diferenciación del tiempo y no hay el tiempo del trabajo, el tiempo de estar en casa, el tiempo de amar, el tiempo de ser amado, el tiempo de

vengarse, el tiempo de responder, el tiempo de interrogar o el tiempo de actuar, porque un mismo instante será el tiempo la unidad de medida de nuestras acciones y de nuestro estar.

En Europa el estar agendado, el disponer de la mayor información posible del futuro social y del individual se ha convertido en un estilo de vida. Se suele decir que no existe el tiempo ideal para hacer las cosas, sino sólo un tiempo, una circunstancia, en la cual somos llamados a actuar; para Miguel existen muchos tiempos que debemos explorar para no caer sometidos en la unidimensionalidad ni en la universalidad de cierta esclavitud para vivir en el aquí y en el ahora. No existe la mejor elección sino que existen las opciones. Cuando nos quitan la posibilidad de elección entonces somos seres intoxicados por el tiempo, por las agendas y por los calendarios ajenos.

Organizarse es la forma más linda y provechosa para estar en el flujo, pero cuando nos dicen como tenemos que estar y no ofrecemos resistencia es porque ya estamos colonizados, hemos dejado agendar e intoxicar nuestros tiempos.

Estar en el flujo implica ser seres inmanentes ubicados en un tiempo y en un espacio que toma vida por medio del cuerpo. Nuestra misma naturaleza biológica, fisiológica y psíquica hace

uso del hipocampo para procesar las informaciones que intrínsecamente tienen una connotación espacio - temporal.

El tiempo es algo intrínseco, en algunas ocasiones es sustituto por la palabra ritmos (los ritmos circadianos). La misma naturaleza bioquímica de la materia necesita un tiempo para llevar a cabo las reacciones y generar los compuestos necesarios.

Cuando salimos del flujo natural del tiempo, nos volvemos intoxicados, frustrados, aniquilados e insatisfechos, porque percibimos que no estamos viviendo nuestra vida, sino la vida que nos han programado.

Bienvenido este libro que exige paciencia lectora y cuidado intelectual, demanda que no es fácil de defender en sociedades apresuradas. Miguel nos pone en tensión para seguir pensando, para explorar variantes a esa evidente y urgente mirada que debemos hacerle a los lenguajes maniqueos de los poderes, lenguajes que nos agendan y que nos empobrecen la experiencia humana de estar en el aquí y en el ahora.

Rosario Iodice (Ph. D en Neurociencias. Italia)

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Momento uno. Somos tiempo



A punto de. (2014). óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

El tiempo no siempre ha sido el mismo

A veces, no queremos que cambien
las cosas, sólo que pase el tiempo.
Oscar Wilde.

La hipótesis no es menor: Estamos en tiempos intoxicados con sociedades agendadas. Ni precisa ser demostrada la hipótesis, una introspección a nuestras vidas así lo ratifica, no somos dueños de nosotros ni sabemos de nuestros tiempos, hemos sido expulsados y expulsamos aquello que no queda dentro del cronos.

Tenemos más tiempo que vida, clásica afirmación que nos aclara nuestra condición de finitud física-carnal. Esa condición de congelar las cosas, de mantenerlas inamovibles, de eternizarlas, corresponde a ciertas ansias de eternidad, una extraña condición humana que implica no sólo refrigerar sino aplazar los deseos, tal vez, un viajar entre nostalgias y esperanzas. Las paradojas saltan a la vista, que cambien las cosas, pero no los tiempos, ¿se mueve el tiempo?, ¿hacia dónde?, ¿por qué? Quizá sea una metáfora, una ironía, una paradoja y un mito, porque el tiempo son muchas cosas o nada, donde hasta las gramáticas terminan tensionadas y

sorprendidas; en definitiva, Wilde nos acomete con ironías, no querer arriesgar al cambio, pero sí apostarle a que pase el tiempo. Tampoco se ahorra en riqueza lingüística lo escrito por Lampedusa “*Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie*”, hermosa paradoja, y ya sabemos que no sólo las religiones sino las mismas ciencias -las nuevas religiones-, también les temen a las paradojas. Lo más cercano a esto suele resolverse en que todos desean el cambio, pero pocos quieren cambiar.

No por conocido un problema, el tiempo, en este caso, debe dejarse de investigar¹, no existen textos definitivos sino escritores o investigadores fatigados que abandonan el libro; de ahí que se conozcan tratados sobre el tiempo, ninguno concluyente, ni siquiera los venidos de las extrañas líneas eternas de muchas religiones, porque hablar del tiempo fatiga como hablar de la inmortalidad. Es posible que se acuda a un extraño consejo profesoral: cuando caigamos en una provocación no la desgastemos.

Alguien ha dicho que los dioses escriben con renglones torcidos, tal vez, el ser humano quiere enderezar esos

¹ Deviene este texto de las investigaciones “Lenguajes del poder ¿Lenguajes que nos piensan?” 2014. “Lenguajes de los poderes. Las homogeneizaciones/diversidades y las exclusiones/inclusiones en los sistemas Educativos Superior en Argentina, España, México, Chile y Colombia. Diálogos de saberes”, 2018.

renglones haciendo del tiempo un riel, algo férreo o pétreo, en todo caso, sin mucho lugar a sorpresas. Es posible que el tiempo también lo podamos leer desde sus múltiples curvaturas, desde espirales, desde sus quiebres, desde sus pliegues, no sólo desde sus linealidades cronológicas e intoxicadas.

Los calendarios

El ser humano se hace viejo muy pronto y sabio un poco tarde. Con el tiempo aprende que perdonar o pedir perdón, expresar que ama, que extraña, frente a una tumba, tiene poco sentido. Conmueve al decirnos Gibrán “Aquel que nos comprende esclaviza alguna cosa de nosotros”; sería paradójico imaginarnos que los poderes lograron comprender los deseos y sueños humanos, por tanto, están en condiciones de esclavizarnos, ¿Somos esclavos de los calendarios de la edad de la escritura? ¿Somos esclavos de los tiempos agendados?

No siempre fuimos calendarios, ni el conteo de los años ha sido como hoy lo conocemos: si nos situamos a partir de la tarde de los maderos, aún en aquellos días no había unificación del registro de los años. Es histórico, hay confusiones en la duración de los años, algunos años eran más cortos que otros, la muerte de un emperador o la presencia de una

catástrofe natural hacia que los sacerdotes, en acuerdo con sus reyes, dieran por terminado ese año a fin de despedir la tragedia o anunciar un natalicio y así darle una buena nueva a la humanidad, un nuevo año, limpio de los males del pasado, pleno de nuevos augurios. Se sabe que el calendario actual, el Gregoriano, viene funcionando para el mundo occidentalizado a partir de la última reforma de 1588.

Otras mediciones, otros rigores existieron en el eurocentrismo-calendar que se fueron abandonando, olvidando o escondiendo, puesto que sabemos de calendarios mayas, aztecas, toltecas, incas, chinos, africanos, hindúes y de otras sociedades que luego, bien por desaparición de grupos o humanos o por sometimiento, debieron adecuarse a un conteo uniforme del tiempo. Un buen ejemplo es que muchas comunidades siguen adoptando el calendario Juliano, hasta la misma sociedad China se interna por otras formas de comprender el tiempo, pese a seguir las líneas mayores del comercio que, por ahora, nos homogeniza y somete.

¿Por qué la pascua no es fija todos los años como la navidad? Para el nacimiento de Jesús se adopta una fecha inalterable y, en cambio, para su crucifixión las fechas son flexibles, como se evidencia en las rotaciones de la Semana Santa; esto nos muestra que sí existen algunos errores o

contradicciones en esta calendarización, que si podemos hacer móvil la muerte y fijo el nacimiento es porque subyacen algunas contradicciones no resueltas en los calendarios actuales. ¿Por qué no hacer que una persona cumpla años siempre el mismo día de la semana que nació? ¿Un mes puede tener más o menos semanas, una semana más o menos días, un año más o menos meses de lo que hoy se estila? La experiencia nos muestra que el calendario maya dura 18 meses, cada uno con 20 días y, parece ser que se guiaban por Venus ¿Ese conteo lo podemos invalidar? De ahí que las profecías mayas, aztecas, asiáticas, hindúes, africanas, de Nostradamus o de otras religiones no coinciden con el occidentalizado calendario del papa Gregorio XIII, instaurado por el 1582 ¿con cuáles calendarios ajustamos las profecías milenarias? Algo no va bien, en este caprichoso cálculo de los tiempos que solemos defender con ahínco inusitado, donde una educación, apresurada en todo, ni tiempo tiene para preguntarse, para interesarse por otras dinámicas.

En este siglo XXI nos guiamos, el año por el movimiento solar y el mes por el lunar, esto es, tenemos dos formas de lectura, los años bajo la égida del sol y los meses bajo los caprichos de la luna, por así decirlo, dos caras para dar cuenta del transcurso de esta galaxia, pero Venus, la estrella polar u otras constelaciones también podrían ser variables para

medir el tiempo. Tiempo viene del latín *tempus*, de ahí la cercanía con tempestad, temperamento, temperatura, temprano, temporal, temporada, cuyo equivalente griego más que *chronos* es *kairós*, estar a tiempo, *kairós* es hacer la mezcla adecuada, la combinación oportuna si se quiere.

Las humanidades y sus fisionomías, las sociedades, sus rostros y sus máscaras; quien mejor las puede representar es el dios romano Jano con sus dos caras, una para el pasado, otra para el futuro, le ha faltado la tercera para el presente; Jano es esa mirada permanente a lo devenido y lo por venir, a la historia y lo por historiar, es el dios de las puertas, las del comienzo y las del fin, enero el abrir, diciembre el cerrar, de ahí viene el primer mes del año, ese que mira a su diciembre, el pasado y a su futuro. Jano –enero en español; gennaio en italiano; january en inglés; janvier en francés; januar en alemán; janeiro en portugués; ianovarios, *lavouápioç*, en griego-, esta forma similar de nombrar lo que nos muestra es la influencia de ese dios romano cuando se decide instaurar la primera jornada del año; enero un mes de dos caras, un mes lleno de pasado y pleno de futuro, cierra y abre la puerta, fin e inicio, ese es su presente congelado entre dos opciones, esa su potencia, esa su crisis.

No podemos decir que en aquella época, cuando se instauran los calendarios –aparecen con la escritura-, la humanidad fuese agenda, las sociedades eran algo más que el cronos, al menos, los portales de los tiempos se podían abrir y cerrar, lo inesperado se esperaba por fuera de la rutina temporal, no obstante, cuando se calendariza la vida, se oficializa, se colectiviza la vivencia del tiempo público y privado para todas las personas, se da el gran paso a la agenda, a la intoxicación del tiempo y de la vida humana misma, desde entonces tenemos hipotecada la vida –no podemos perder el tiempo–. Ya nos dicen o, peor, nos imponen vestuarios, comidas, viajes, medicinas, estudios, cines, músicas, deportes y hasta amores para los veranos, los otoños, los inviernos y las primaveras. Ya no importa si ciertas regiones tienen o no esas estaciones, las inventan los mercaderes del tiempo.

Sabemos de las agendas por los tiempos intoxicados, sabemos de unas sociedades programadas, agentadas, agenciadas, agitadas y hasta acorraladas por la comercialización del tiempo, por la fordización de la producción o, en su extremo, por la toyotización; por la rutinización de las vacaciones, por la semaforización del mundo, por la simplificación del tiempo a uno de sus estados temporales: pasado, presente y futuro. Agendar es una forma de congelar el

tiempo, de momificarlo, de colonizarlo, un modo de negarle a la sociedad el carácter de la sorpresa. ¿Qué miden los relojes? El tiempo. ¿Cuál tiempo?

Si ante esto seguimos creyendo en la clasificación historiográfica de antigüedad, medioevo, renacimiento, modernidad y posmodernidad como una secuencia aplicable para todos los pueblos occidentalizados, negando otras formas de adaptación a los hechos cual sucede con comunidades indígenas, africanas o asiáticas, no daremos muchas opciones de un salto en la forma de relatar nuestros hechos, nos plegaremos a la agenda que la historia misma nos quiere trazar.

Nos recuerda Augé que “La contemplación de las ruinas nos permite entrever fugazmente la existencia de un tiempo que no es el tiempo del que hablan los manuales de historia o del que tratan de resucitar las restauraciones”. Como hemos establecido, la historia da cuenta del tiempo poblado por el cronómetro y por las fechas, por las agendas; es un tiempo material, a la historia le complace las ruinas, ¿Cómo no va a convertir la vivencia del tiempo en ruinas?

Hemos comprendido y hecho del tiempo una forma de materia, un objeto rígido, el tiempo que son muchas cosas, igual que el espacio, los regentamos a objetos materiales; el espacio

ha dejado de ser aquella distancia entre dos puntos, el tiempo se redujo a cronos, a flecha, a objeto; desde esas apuestas el tiempo se convirtió en espacio y éste en lugar para llegar a la lugarización del tiempo, el tiempo es un objeto que se lleva a un lugar, se transporta como materia, se le reduce en esa urgencia humana de huirle a lo abstracto y de apostarle a lo concreto, a lo asible por los sentidos.

En el aroma del tiempo nos dice Han (2018) que no estamos frente a una aceleración del tiempo sino ante la atomización y dispersión temporal. Han nos sigue hablando del tiempo calendarizado, cronometrado, no se adentra por las otras formas de tiempo.

En eso no coincidimos, seguro, el tiempo no está acelerado, los que estamos acelerados somos los humanos que, en el medio de las agendas y los múltiples compromisos, no sabemos de la pausa, no identificamos el freno, de ahí la atomización y dispersión.

En una hora debemos responder correos institucionales y personales, ver las redes sociales, escribir un texto, ver la última melodía, estar atentos al gol de su equipo, del último estallido social, pensar en el próximo viaje, pagar las facturas, hacerles el quite a los bancos, comprar un libro y hasta

enviar algún mensaje de amor, desamor o desesperanza a uno de nuestros seres.

En otros momentos una hora estaba para cultivar, comer, jugar, conversar, ir a teatro, disfrutar de la corrida de toros o de una cerveza con amigos, hoy no es posible dedicarse a una actividad por completo porque aparece el dispositivo electrónico que nos hipermediatiza, que nos estrecha el tiempo porque lo atomizamos en cientos de actividades.

Si algún aroma tiene el tiempo en estos celajes del tercer milenio es el de la premura, un hedor de cansancio, de fastidio, en altas velocidades no se alcanza a distinguir un aroma de otro. Es un tiempo disperso, atomizado, sin aromas agradables que perduren, eso sí, con bastantes hedores, con suficientes sinsabores.

No existe un único tiempo

¿Por qué llegas tarde a clase?, pregunta el profesor que enseña metodologías de la investigación. –Soñé que viajaba por el mundo, que me encontraba muchos científicos que me explicaban sus métodos para hacer ciencia y en esa emoción del viajar me desperté tarde. ¿Y usted?, le pregunta a otro estudiante que también llega retardado. –Estaba recogiendo a mi compañero en el aeropuerto.

Esta humorada es un buen escenario para comprender lo que es el tiempo cronológico, el aión y el kairós. En el cronos, es el cumplimiento de los horarios que el profesor espera, en el aión es una vivencia personal del tiempo, el de los sueños y el a destiempo, corresponde a la desconexión entre el tiempo y el espacio.

No existe un único tiempo, un solo modelo de tiempo, existen muchos: chrónos, aión, kairós, physis, polis, tiempo público, tiempo privado, dinamis, diacronía, sincronía, además de los tiempos hechos metáforas, vistos como paradojas, comprendidos como ironías, trasladados a los mitos, ampliados desde las artes, circulares o espiralados como lo entienden muchas culturas. A las anteriores variantes en la vivencia del tiempo también se les integra el tiempo antropocéntrico-el social-

comunitario, el de los dioses, el del estado-publico-normativizado, el de los reyes, el de los poetas, el de los sacerdotes, el tiempo lunar, el solar, el estelar y hasta el de los animales; como vemos, son muchos tiempos.

Sabemos que no es lo mismo el tiempo para un abogado que para un presidiario; no es el mismo tiempo para un médico que para un enfermo; el transcurrir del tiempo para un profesor difiere al de un estudiante; el tiempo acaece, se experimenta de muchas maneras, el tiempo del equipo que va ganando no es el mismo del que va perdiendo, igual para sus aficionados; el tiempo de las religiones no es el mismo al de los dioses que ellas defienden; el tiempo del amor que nace no es el mismo del amor que se despide, olvidándose que fue amor; difiere el tiempo de un niño al de un viejo; como es distinto el tiempo bajo la nieve que en el desierto; el atardecer en el mar no es el mismo para los pescadores que para los turistas.

La comprensión y vivencia del tiempo es diferente para un filósofo naciente que para el avejentado, algo similar sucede para los literatos y científicos; el tiempo de la ciencia no es el de la astrología, ni el de ésta coincide con el de la astronomía o menos con el de la astrología; el tiempo del marino en tormenta en nada se parece al tiempo del mismo marino que va en un lujurioso crucero; el de la economía en poco coincide

con el tiempo de la sabiduría campesina o de pueblos con costumbres ancestrales; el de los políticos diverge al de los místicos; el tiempo de los indígenas parece otro muy diferente al de los arios o vascos; el tiempo para África no coincide con el de Asia; el tiempo para un indigente, para un periodista o para un alcohólico es diverso al del empresario, pero los empresarios, campesinos o indígenas de cada continente, de cada país y de cada región de un país se mueven, a pesar de compartir territorio y cultura, en dinámicas hasta contradictorias; por tanto, no hay un solo tiempo son muchos, paradójicos, irónicos, metafóricos y míticos.

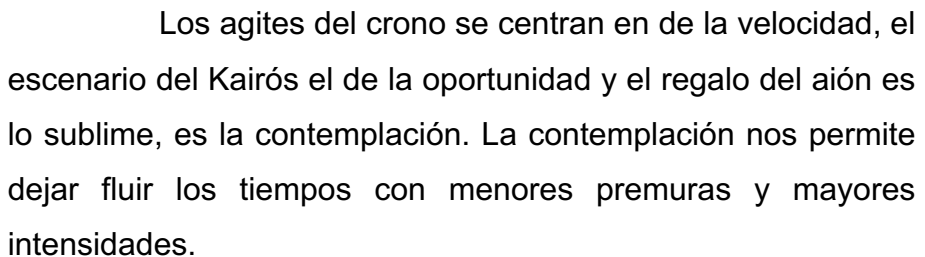
Como si existiese una máquina del tiempo, una máquina que se hace acompañar de lenguajes bien orquestados, no de un único lenguaje en particular, sino de muchos lenguajes que nos someten con sus ruedas bien dentadas, lenguajes que nos intoxican, ¿de cuándo a hoy, dejamos intoxicar el tiempo? ¿Qué lenguajes nos hicieron agendar?

Tenemos muchos pasados, presentes y futuros, pero queremos verlos en singular, en flecha y en universal, con una dificultad que no es menor, el presente de casi todas las formas humanas fue colonizado, dominado y desaparecido, el instante no logra ser un referente válido para sabernos en el aquí y en el

ahora. ¿Qué tan accidental es la desaparición del presente y la sobreoferta de futuro? Lo venido y vendido por los poderes no es inocente, una sobreoferta de futuro nos hace olvidar del presente, del pasado, del *yo* y *mis circunstancias* de Ortega y Gasset. Con lenguajes intoxicados, con gramáticas tensadas por la homogenización, pasamos de sociedades abiertas y plurales a las sociedades excluyentes, sociedades emponzoñadas de las agendas, a sociedades con tiempos emponzoñados, simplificados y comercializados.

¿Y las gramáticas de la educación? Algunas apuestas podrían caer en la currícula insertada por horas, días, meses y fechas con eventos envenenados, fijos, casi sin lugar a lo extraño, a lo anómalo de la regularidad académica. Para los griegos presocráticos eran muchos los tiempos, sin reducirlo a sincronía; se comprendía en el *chrónos*, *aión*, *kairós*, *physis*, *polis*, *dynamis* y *diacronía*. En la cuna de los helenos, la educación pasa a ser un ideal, a la persona se le formaba para la alta virtud, para pronunciar palabras y para realizar acciones, nos lo recuerda Jaeger. En los tiempos actuales, aprendizaje de la alta modernidad, somos buenos para cumplir los criterios, pero un poco lentos, cuando no, olvidados para adentrarnos por las esencias.

Una breve secuencia de los tiempos, usos y restauraciones en las modernas culturas del siglo XXI, se pueden comprender en el siguiente gráfico.



El chrónos —Χρόνος—.

Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!,
 y en Roma misma a Roma no la hallas:
 cadáver son las que ostentó murallas,
 y tumba de sí propio el Aventino...
 ¡Oh Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura
 huyó lo que era firme, y solamente
 lo fugitivo permanece y dura.
 Francisco de Quevedo.

Buscar a Roma en el tiempo es encontrarla borrosa, es hallar otra Roma porque el tiempo cronológico se lleva ideas, vidas y obras humanas, las que son renovadas por nuevas estructuras que, en el tiempo, serán reemplazadas por otras, sólo lo fugitivo permanece y dura insiste, Quevedo, apoyándose en Heráclito con su famoso *panta rei, todo fluye, todo cambia*.

El crono es el tiempo lineal o industrial, es la hora que circula en los relojes del mundo —metálicos, plásticos, electrónicos, de agua, de arena, atómicos—, es la fecha, el tiempo que nos regulan los calendarios, el que dictan los almanaques, el de las agendas, el implantado en los planes, el que pregunta por los resultados; es el tiempo medido y

numerado, el regular, el cíclico, al que sólo le interesa el futuro porque el pasado ya fue y porque el presente no existe; el cronos es el dueño del mundo ya no humanizado sino deshumanizado, si se quiere. De alguna manera, es el tiempo newtoniano expuesto en su libro *Principios matemáticos*, donde lo define como “El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí, que por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente sin relación con nada externo, y se le llama duración”; es claro que aquí nos relata el tiempo, el gesto de los relojes. El cronos es un tiempo con el que se hace ciencia, se puede medir el día, la hora y los segundos exactos, se puede precisar cuándo tuvo origen el universo, como si tal; suele ser representado como un dios u hombre maduro que devora todo y a todos, incluso a sus hijos y a sí mismo. En el cronos la fugacidad y la irreversibilidad son las condiciones fundantes de comprender el tiempo, una flecha arrojada que jamás podrá regresarse sobre sí. Mateo 16, 3b nos provoca en este campo “Con que sabéis distinguir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos”. Le podríamos responder que aún sea el tiempo cronológico no hemos logrado descifrarlo, pero sí agendarlo.

El aión —Αἰών—.

Tiempo psicológico, de la poética, de la estética, de una obra de arte, el de las deidades; es el tiempo subjetivo o del eterno estar y retornar, el del placer y del deseo donde no hay relojes, también conocido como el eterno tiempo de los dioses: nadie envejece ni rejuvenece, lo finito y lo infinito suceden a la vez, tiempo dentro y por fuera del tiempo, es un tiempo psicológico que no puede investigarse, que no le sirve a ningún sistema de medición; lo representa un dios eterno que no devora nada, es anciano y niño, loco y cuerdo a la vez, cada paso tiene un sentido en sí.

El tiempo de los rituales que nos ayudan a tramitar los relojes y calendarios, nos ayudan a vivir con intensidad los acontecimientos. El ritual nos acerca a lo sublime que es la mayor expresión de un momento estético que sólo es posible llegar a ello en la contemplación.

Ese momento sublime o síndrome de Stendhal o de Florencia consiste en un profundo estremecimiento del ser ante la presencia de una belleza superior que se disfruta en la contemplación.

El aión es un trance del alma donde el cuerpo se tranquiliza, es tiempo para el espíritu que escucha, observa, olfatea, gusta y tacto con auténtica plácides, posible en rituales donde la dulce espera, lo sublime y la contemplación acaecen en la solidaridad cuerpo-mente-espiritualidad.

El kairós —καιρός—.

Tiempo plural, espontáneo, aquel que se bifurca y reconfigura en cada decisión que una persona adopta, tiempo oportuno, múltiple o del ser humano, es el momento de la decisión, de la ocasión adecuada, es el demonio fugaz que surge como inspiración, es un instante, la bifurcación, una ruptura, lo efímero y pasajero, lo breve y lo transitorio, es lo que aún no ha llegado y lo que ya se ha ido, es un tiempo y lugar construido con los otros, es un tiempo que siempre llega y siempre se va, es el presente justo, es el instante conjuntado con el espacio. De este tiempo sólo cabe tener opiniones cambiantes; es un joven con un mechón de pelo largo en la frente y lo demás calvo, es caprichoso de la oportunidad, no pide ni exige nada, pasa por nuestro costado y se va, es de nosotros tomarlo por el mechón, es el-aquí y el-ahora, pero siempre en relación, no independizado. Algunos lo han querido relacionar con la ciencia matemática y la teología hizo bastante por acercar el kairós a Cristo, aquel hijo de dios que estuvo en el momento oportuno

pensando y actuando para los demás, espacio-tiempo, nada difícil para un dios; no obstante, otros ejemplos más terrenales también aplican para el caso, como las apuestas de Confucio, Lao Tsé, Gandhi, Madre Teresa, Mandela.

El kairós supera la idea óptica-espacial de comprender el tiempo en sus movimientos izquierda-derecha, adelante-atrás, pasado-futuro, arriba-abajo o de la circularidad para algunas culturas. Kairós es conjunción razón-emoción, teoría-experiencia, vigilia-sueño, individuo-colectividad, kairós es el momento propicio, oportuno, adecuado en relación, en construcción con los otros, otras, otre y otris; no olvidemos la advertencia de Marramao “Un tiempo que no puede ser tiempo propio, auténtico, porque nunca será sólo mío, porque, paradójicamente, siempre lo hace posible el otro”. Somos posibles en relación, esa es la gran apuesta del kairós, somos posibles en las conjunciones. Nos recuerda Kung que “A veces, los hombres notan cien años más tarde las oportunidades históricas desaprovechadas”, es decir, ese no conjuntar el tiempo, el espacio y los acontecimientos; una suerte de akairós, de no leer los tiempos y ajustarnos.

El no llegar a tiempo, el aparecer a destiempo por exceso de prontitud o por exceso de tardanza, el desaprovechar la ocasión, el ser inferior a los acontecimientos, el no aparecer

para sí y para el otro. Los griegos también tenían el tiempo de la naturaleza, la *physis*. El de los sujetos, *polis*, el tiempo de las personas en la ciudad, en su misma idea política. *Dinamis* o tiempo del movimiento que no concuerda con el del reposo, la *dinamis*, con posteridad, es incorporada a la mecánica clásica. Así las cosas, de semejante riqueza para experimentar el tiempo hemos reducido su comprensión a la idea de flecha, pasado, presente y futuro; imagen que niega la opción de ir hacia atrás, porque una flecha no regresa sobre sí.

En las actuales sociedades totalitarias occidentales, intoxicamos el tiempo o, mejor, los tiempos, no sólo en sus dimensiones pasado, presente y futuro, sino en sus múltiples posibilidades, ni siquiera se logran diferenciar los tiempos privados de los públicos, el yo privado se deja invadir por el yo público, tiempos sin dimensiones humanizadas.

¿Acaso, el tiempo tiene otras dimensiones?

¿Un tiempo o tiempos? El tiempo cósmico, mecanizado, espacializado-lugarizado, agendado, calendarizado, economizado o visto como flecha, ¿son lo mismo? ¿Hablan o sugieren lo mismo? Los tiempos del orden y

los del caos, ¿corresponden a lo mismo, tienen idénticas características?

Como hemos visto, a las ciencias duras sólo les interesa lo que pueden medir, lo que se ajusta a la línea causa-efecto, les duelen las casualidades, de ahí que la ciencia ¿dura? y maciza actual se contemple con el chrónos, con el metro, los otros tiempos los olvida, los relega, los ridiculiza, son su oscuridad, su ignorancia.

Hay palabras mayores, existen palabras seminales, palabras bases, palabras fundantes, palabras raizales, también aparecen palabras remodeladas, palabras menores, palabras venidas a menos, puesto que pensar sobre lo que nos signa como es el tiempo, no es una entelequia, es una urgencia porque requerimos cuestionarnos por los tiempos que nos han “vendido”, por los tiempos que hemos despedido, en una bella indiferencia que nos hace torpes para desprendernos de la tradición modernizada donde nace un tiempo simplificado y comercializado por las palabras, por los lenguajes que nos han y hemos habilitado para vivir los tiempos.

Es posible que haya cierta sabiduría, cierta virtud, en ignorar algo, pero es posible que ignorar no sea lo adecuado. ¿Qué lenguajes han facilitado la intoxicación del tiempo? El

tiempo es una forma de relación, un escenario con el cual las sociedades, a través, de los movimientos solares-planetarios, logran adoptar decisiones agrarias, políticas y mitológicas.

Requerimos astrónomos del pensamiento, poetas de la imaginación, físicos de la intuición, astrólogos de la palabra, mecenas de la esperanza, mineros de la fantasía, orfebres de los sentimientos, alfareros de los recuerdos y educadores de utopías para no permitir que nos sigan colonizando desde tantos escenarios, en este caso, desde el escenario tiempo, porque, a veces, somos unas farmacias de olvidos, dejamos borrar los recuerdos por mera comodidad, se nos olvidan las excentricidades del colonizador; de hecho, dejamos perder el presente porque es mejor diseñar el futuro o porque las claves del ser humano están en el pasado nos han enseñado los poderes dominantes, ¿qué ocurrió con la humanidad que pasamos a ser ovejas del rebaño pastoreados por los tiempos de las economías? Las olas blancas y espumosas de las dudas se levantan en el mar. ¿Por qué somos indiferentes al tiempo agendado? ¿Lo somos?

¿De la ironía a la agonía del presente?

No tienes qué pensar en razón de sus canas y arrugas que alguien ha vivido mucho tiempo: ése no ha vivido mucho, sino que ha estado ahí mucho tiempo. Séneca (2010, p.23)

Insiste nuestro Séneca que confundimos vida con tiempo, ambos no son similares, vida es la que vivimos, estamos en conciencia, en la búsqueda de libertad, tiempo es la manera como nos relacionamos con el cronos, el transcurso de los relojes.

Avisa Séneca que a vivir hay que estar aprendiendo toda la vida y, algo que te va a extrañar más, toda la vida hay que estar aprendiendo a morir. Seguro que coincidimos con él en mucho, pero nos confundimos, nos dejamos seducir por la agenda, por el parcelar del tiempo, por el empobrecer la vida, no aprendemos a vivir, mucho menos a morir

Agendados estamos, sometidos vivimos, mal incluidos quedamos, el tiempo nos quiere devorar, en una reedición de los mitos helénicos, de aquellos griegos que pensaron a la humanidad en sus albores. Cronos nos devora

desde las agendas, ya no suficiente con el hombre lobo que nos descuartiza, hemos transitado al hombre apresado en los relojes.

El mundo de los lenguajes de los tiempos se nos cierra ante los lenguajes de las agendas. Hay un jardín de los lenguajes, un paraíso con manzanas escondidas, que debemos sacudir con algunas culebras para salirnos de los falsos paraísos fiscales, jurídicos, científicos y temporales. Por suerte, de todo paraíso nos expulsan.

Somos hijos de unos proyectos sociales que se tornaron en proyectiles, devenimos hijos de paraísos expulsados. Las políticas actuales han dejado de centrarse en los sujetos para transformarse en la acumulación de recursos, de ahí que nos hemos despolitizado para hacer del tiempo la gran arca del mundo económico, mundo de alacranes. Estamos en cierta crisis del cómo nos relacionamos con el tiempo por haberlo reducido a la comprensión desde el cronos, desconociendo las muchas otras formas de estar en relación con los tiempos. Nos dejamos incluir en la linealidad temporal de los poderes.

No toda inclusión es beneficiosa, el hecho de que la humanidad vaya estando agendada, casi sin derecho a no tener

proyecto, obedece a lo temerarias que pueden ser las inclusiones forzadas. Hay que sospechar un poco de los lenguajes que insisten en las inclusiones imponiendo universales, hay que sospechar un poco del tiempo educativo, de sus silencios, de sus sabidurías, de sus inclusiones y de sus agendas.

Rituales del olvido

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.

Jorge Luis Borges.

Las ironías y las paradojas para referirnos al tiempo no son ajenas al pensar de Borges, de esta afirmación podemos desprender: Sólo una cosa no hay: el tiempo. Hay tiempos, el tiempo es plural, múltiple no singular como se ha impuesto. Desde luego que el olvido es una vivencia en el tiempo, reconocemos el olvido como mecanismo para soñar otros tiempos.

La ironía viene del griego εἰρων. Es la figura mediante la cual se da a entender lo contrario de lo expresado. Consiste en elaborar un enunciado en el cual, lo dicho, es lo contrario de

lo que se entendido. A propósito, en la ironía dice Perelman "El ridículo, y no lo absurdo, es el arma principal de la argumentación". Puesto que una afirmación es ridícula en cuanto pone en conflicto, sin justificación alguna, con una opinión admitida. El ridículo está vinculado al hecho de quebrantar o combatir una regla. Lo absurdo confronta lo dicho, lo ridículo al que lo dice, lo absurdo es paradoja.

¿Es más importante vivir en el pasado, en el presente o pensar en el futuro? La respuesta es más compleja que el querer seleccionar una de ellas. Si analizamos estos sucesos, nosotros vivimos, de cierta manera, en el pasado. Hablando desde el punto de vista de la física, nuestro cerebro recibe señales que nuestros órganos sensoriales pueden recoger y transmitirle, por ejemplo, la luz, como sabemos está compuesta de fotones, cuyas partículas, desde que salen del objeto que las produce hasta llegar a nuestro sentido de la vista, ha transcurrido cierto instante de tiempo –pasado–, claro está que para el fotón el tiempo no es ningún problema. De esta manera, cuando observamos a la persona que está a nuestro frente realmente estamos observando al pasado de su imagen, escuchando el pasado de su voz (un pasado tan corto que se confunde con el presente). El presente no es más que la percepción que realiza nuestro cerebro después de recoger y analizar las señales provenientes de la interacción con el exterior, pensamos en

presente cuando realmente observamos en el pasado. Cuando accionamos un presente, desde la perspectiva del “yo” siempre lo hacemos pensando en el futuro, aunque el futuro sea incierto desde una mirada caótica.

La bella indiferencia del presente, su agonía, que es la del tiempo mismo como en este siglo XXI se impone, nos lleva a cuestionar las formas cotidianas y especializadas de la vida que prefieren olvidar dicho tiempo, procrastinarlo, aplazarlo o lanzarlo para mañana. Indagar esas razones, esas paradojas, no arroja muchas respuestas, aún ni somos conscientes del por qué la humanidad apadrina alguna indiferencia frente al presente.

Los rituales del olvido no son menores. Recordemos que los griegos lo intentaron con lete, luego de pasar por dichas aguas se olvida el propio pasado, no se tiene futuro. El muerto ya podrá vivir en su eterno presente. A lo mejor, necesitamos algunas lagunas para hacernos vivir el presente sin necesidad de lenguajes que lo abandonen.

No disponemos de narrativas del presente o de ciencias claras del presente, los que mejor viven del presente son las empresas de la farándula, sus narrativas son precarias, pero contundentes. Es posible que precisemos de una nueva gramática o diplomática para afrontar las indiferencias que tiene

el ser humano para relacionarse con el tiempo, como de nuevas gramáticas precisamos para habitar el error, para confrontar las intoxicaciones.

Tenemos pereza o insuficientes lenguajes para leer el presente, carecemos de picardía para salir de la línea pasado-presente-futuro, requerimos asomarnos al aión o al kairós, esos tiempos para las personas, para un sujeto que se coloque frente a la realidad.

Ese ponerse ante la realidad, ante las demandas de época podría configurar un vivir el presente sin que implique un abandono de la intuición por un futuro, sin perder las utopías o sin abandonar el pasado, sus historias, unos pasados desmayados mas no muertos. Por intereses colonizadores, no sólo se colonizan territorios, existe un dopaje del tiempo, una intoxicación que debe superar la humanidad para no continuar en unas indiferencias solapadas que, en ocasiones, terminan dictando el devenir político, económico, religioso, ético, literario y científico de la humanidad; cualquier abandono del presente se debe a unas sorderas, a no saber conversar con las diversas dimensiones del tiempo bien, por resignaciones, por sometimientos consentidos o por no saber resistir a los vendavales del momento.

La indiferencia con el presente también es una pregunta por todo aquello que no garantiza futuro o cuyo pasado se quiere mostrar como poco relevante o que se quiere olvidar. Quizá, ese olvidar un tiempo es dejar al sujeto a la deriva, ignorarlo y, podríamos agregar que, al igual que las personas, aquellas épocas que se ignoran podrían tener claves para la humanidad: ¿qué sujetos somos?, ¿en qué nos estamos transformando? Son interrogantes que se enlazan y nos llevan a inquirir, ¿hay crisis de dignidad para comprender el tiempo? Si agoniza la pregunta, agoniza el lenguaje, agoniza el pensamiento.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Momento dos. ¿Qué es pues el tiempo?



Pompeí, (2015), óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

¿Tiempos intoxicados? Fábrica del individuo

¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo a quien me lo pide, no lo sé. San Agustín

Vivimos en un remolino de nervios, nos confrontamos con una época nerviosa, somos una espera nerviosa. Es evidente que definir el tiempo es tan complejo como definir una pasión, no obstante, sabemos cuando estamos enamorados, tristes o posesionados de la libertad, así nos sucede cuando no reducimos nuestra experiencia con el tiempo al sólo cronos, lo podemos intuir, sentir y hasta olfatear. El tiempo son muchas cosas, pero no lo podemos reducir a la agenda, a la carga de responsabilidades que nos signan las agendas.

En una biografía del alma y geografía del alma de la modernidad se encuentran respuestas, el presente nunca nos interesó porque nunca lo quisimos valorar, lo despreciamos no sólo por capricho religioso o político, lo despreciamos por conveniencia, por crisis científica y filosófica; ambas se dedicaron a discutir con las tarántulas de la moral, contra ese

edificio moral que aún perdura y que ni ellos ni nosotros logramos emanciparnos.

Tiempos líquidos, fétidos, de la incertidumbre del desposeído

Lo líquido posee bastantes cualidades, pero asumimos lo líquido con su transparencia, no es tan cierto, lo líquido es, a veces, turbio, sucio, desesperanzador, intoxicador.

Bauman nos advierte de los *Tiempos líquidos* como la metáfora de que todo se nos va desapareciendo. Aquí hemos encontrado tiempos infectados, enredados, mal olientes, desesperantes y hasta humillantes que desplazan a la sociedad, que controlan el ser.

El tiempo del oprimido, del que huye a los controles policiales por vender productos en la calle para sobrevivir no es el tiempo de la justicia. Los policiales viven su tiempo transparentado en las normas para hacerlas cumplir, los vendedores moran en un tiempo hecho mugre, en su tiempo sin dignidad para existir. Esto nos lleva por las rutas que los tiempos para el poder no son los mismos para el pueblo, ni que los

tiempos para los poderes coinciden con los tiempos para los pobres, dentro de los pobres el tiempo de los ancianos, niños, mujeres y hombres tampoco coincide; ahí viaja lo turbio, lo fétido, lo desesperanzado.

Un refugiado, un desplazado, un migrante perseguido, enfermos y arrojados a las calles, son una suerte de desperdicio humano, cuyos tiempos son agrios, tortuosos, pálidos, oscuros.

En los tiempos líquidos de las economías, de las educaciones, de las religiones, de las pantallas los seres humanos somos superfluos, programables, vendibles y comprables sus deseos.

En tiempos líquidos ningún poder responde por sus desmanes, ningún poder responde por el hambre de sus pueblos, por los ineficientes servicios públicos, ni mucho menos por la corrupción. De ahí que estamos agendados viviendo tiempos turbios, intoxicados.

La hospitalidad, las estructuras de acogida para los harapientos, sin educación, sin habilidad laboral, sin pasado cultural ni biológico, suelen ser menores o inexistentes en tiempos líquidos y turbios.

Tiempos turbios, intoxicados

A las velocidades del siglo XXI no le tenemos respuestas, donde no parece que tuviésemos una posibilidad alterna bien, porque la economía así lo impone, bien, porque la tecnología y las ciencias que la arropan así lo desean, bien, porque el ser humano no ha podido encontrar alternativas.

Todo parece turbio, rodeado de contaminación, intoxicado, tóxico, no sólo el entorno, sino el tiempo que nos recetan los poderes. Hoy debemos ser creativos, innovadores, líderes y autosuficientes, mejor propaganda y peores consecuencias se pueden esperar.

Las fases de inspiración, concentración, organización, puesta en ejecución y de mantenimiento es hoy la dolorosa propuesta que nos ofrecen para ser creativos. La creatividad es tan pobre que ya le tienen fórmulas los vendedores de esa otra, mal nombrada, auto superación. Todos, dizque, debemos superarnos, ser mejores en el día a día y, como, no somos, lo suficiente creativos, ahora nos traen las fases, las etapas de autoesclavitud para ser autosuficientes.

Son tan mal habidos que, hasta la creatividad nos la están agendando, ya nos indican cuanto tiempo para inspirarse,

cuantas días para concentrarse, cuantas horas para organizar y así en lo sucesivo para agendarnos lo poco que nos quedaba: la creatividad.

En la intoxicación de los lenguajes, intoxicamos todas nuestras realidades, los lenguajes como los tiempos no son lineales, sin embargo, los poderes hacen lo suficiente para establecer linealidades. A los poderes les preocupa la casualidad, se adentran por la causalidad. La casualidad es emocional, no tiene explicaciones lógicas, a veces, surgen respuestas plausibles sobre el azar de la casualidad; en tanto, la causalidad es racional, siempre tiene explicaciones. Por suerte, lo humano es demasiado humano, va más allá de casualidades y causalidades.

Pensar sobre la dignidad ¿a razón de qué? es arriesgar lo que el término en su polisemia semántica lleva, lo que silencia, su crisis de expresión. Que la humanidad siempre ha estado en crisis de presente, no parece algo nuevo, las diferentes culturas humanas dudan bastante de su presente, les parece que hay mucho por mejorar, sueñan que en el futuro se corrijan los errores y las dificultades del presente, hay horror de presente. No obstante, en muchas culturas el futuro tampoco va mejor, se suele esperar y hasta desear el fin de los tiempos, hay temor del futuro. Vivimos en angustia, en agonía de presente y,

tampoco vemos el devenir aclarado, hay zozobra de futuro, hay sombras por doquier. Hablar de presentes enrarecidos y de futuros ensombrecidos parece una lección aprendida, lo que nos está haciendo falta es leer no sólo en los tiempos sino en los lenguajes esas sombras, los poetas han dado más y mejores lecciones que, filósofos, lingüistas y teóricos educativos, al poner el acento en los lenguajes sin olvidarse de los tiempos.

Estamos en tiempos confusos con lenguajes difusos, evasivos y desligados de los acontecimientos mismos, es decir, tiempos y lenguajes intoxicados que intoxican nuestros pensamientos, que intoxican a la humanidad, porque, a no dudarlo, hay que estar muy intoxicado para proponer guerras de exterminio o de colonización. Tenemos unos tiempos, así como unos lenguajes, contaminados, tiempos poblados por el comercio, por la maldad latente de los dueños del dinero.

Existen unas expropiaciones del tiempo y del espacio que nos hace olvidar vivirlo en presente. Se puede especificar que en el tiempo lineal o chrónos, el presente es una instancia muy corta, que se ubica entre pasado y futuro, por lo cual, parece que aún no sabemos con exactitud que es el presente; aunque en aión y kairós las posibilidades de habitar el tiempo son diversas, al menos, no se bastan con el chrónos, con las astas de los relojes. La indiferencia del presente, que es

contaminación del tiempo, se identifica cuando se desplaza la felicidad, la libertad, la responsabilidad o la tranquilidad a otras épocas, la metáfora de que luchamos por un futuro mejor grafica la indiferencia, que desencadena en ironía para fugarse del tiempo, en paradoja del viajar en el tiempo y de mito, en el nacimiento de los tiempos.

Con tiempos intoxicados, fabricar la realidad es la consecuencia directa; a ese Frankenstein le sigue la fábrica del individuo, tanto en su aspecto físico, como en lo intelectual y, finalmente, en lo moral. Un sujeto con tiempos y lenguajes intoxicados es una creación azarosa y mostrenca, es alguien sin autonomía ni tiempo y espacio para instalar preguntas de frontera, interrogantes que le harán sospechar del cómo está viviendo su propia edad media.

El tiempo de la energía –alma, espíritu para algunos– no se parece al de la materia, el tiempo intuitivo o invisible, el vivido, el histórico universal, el tiempo de la razón, el de la emoción, el de la imaginación no significan lo mismo; no obstante, pueden llegar a ser homogenizados si dejamos que la agenda siga en su salvaje empuje de conjuntar materias y energías. Necesitamos de un nuevo grito, una babelia que

confunda las lenguas actuales de la temporalidad para romper esa fabricación del sujeto en la agenda.

El grito dolido, ¿una defensa en tiempos de sordera?

Al observar los enormes altavoces dispuestos en cualquier lugar de las ciudades, nos recuerdan la sordera en que nos estamos sumiendo. Unos gritan, mientras otros no quieren escuchar. Hay historias censuradas por un escepticismo feroz, pero existen las que censuran, las que esconden, las que silencian, muchos poderes saben más de gritos que de acuerdos, han sabido censurar y silenciar a sus críticos. ¿El grito es una defensa o una forma de esconderse? El grito puede ser manifestación de miedo o dolor, como de alegría o ira; en todo caso, estos gritos son una instancia de protección, al tanto que emergen los gritos para agredir, para atacar, para hacer la guerra. La indiferencia para desintoxicar los tiempos es palpable, a veces, parece un caso cerrado, no hay gritos que lo denuncien. De esa contaminación no tenemos mucho por relatar. En estos casos, el silencio es la condena, hace parte de la intoxicación.

Existen gritos por una sorpresa de felicidad, por euforia, pero esos ruidos estridentes son bienvenidos; los gritos que la humanidad extiende por dolor o por miedo son los que nos ocupan, son los que inaugura el pintor Munch, en un tiempo que parece suspendido y donado al horror, ya Munch nos dice que el siglo XX nace cuando se puede gritar ante el estupor de lo que devendrá, dos guerras nacidas del ideal humano de progreso. Guayasamin nos pinta el grito indígena, negro, el grito del desposeído, del humillado, del que no tiene tiempo ni para sí mismo porque toda su existencia es para sufrir y servir a los demás. En el dolor, en el grito, el tiempo adquiere un sentido más complejo, es, por irónico que parezca, en la guerra donde mejor se comprende la kinesis o movimiento y la metabolé o cambio.

El grito en tiempos de sordera es un acto de valentía; se grita cuando nadie escucha, se grita para despertar al otro, para despertarse, se grita porque el desespero no da otra opción. El siglo XX se inaugura con Munch, el grito de la humanidad, el desespero de la sociedad, desde la pintura se inicia la muerte de la modernidad, se grita por el pasado, por el presente, advirtiendo el devenir. La modernidad nace cuando deja de creerse en los proyectos de los dioses para dar paso a los proyectos humanos. Con esta pintura se instaura el

posmodernismo, tampoco se creará más en los proyectos de los seres humanos, sus proyectos siempre nos podrán engañar, esto es lo que nos grita el pintor en 1893.

La modernidad nos intoxicó enseñándonos a trabajar para acumular, donde el ocio no parece ser un tiempo posible, una opción válida en la modernidad, hay que trabajar es el grito de la agenda mundial, de la agenda de la empresa, de la agenda de la economía; nos intoxicamos de tanto trabajar. Ahora los gritos son por el empleo, por el desempleo, por sólo comprendernos como trabajadores; el tiempo libre como opción creativa, como escenario para las artes ya no tiene un lugar despejado en la modernidad, o trabajamos o no somos nada ni nadie. La acometida de la modernidad, su trasegar, es el rito y el grito por el trabajo.

Nos convertimos en la sociedad del trabajo que grita, maquinas ruidosas, se grita al vecino, al compañero, se grita en el trabajo, en el aula, en el estadio, en la plaza, en el ágora, ya no hay espacio para el silencio porque, además de ser una sociedad de ciegos también lo somos de sordos; no sabemos de los colores o sonidos del tiempo, por lo cual no sabemos de sus intoxicaciones y gritos; entre más ruidosos más potentes para con-vencer; de lo cual nos advierte Saramago, “El trabajo de convencer es una falta de respeto, es un intento de colonización

del otro". En tiempos enrarecidos como estos, surge el grito para convencer, para asustar, para homogenizar o para vendernos algunas impurezas de vidas privadas.

Los pre y pos. Entre ironías y metáforas

No hay tiempo.
Ya no hay tiempo.
pero ¿Hubo alguna vez tiempo?
Roberto Juarroz.

Y con esto de los pres y los pos, ¿qué mueven?, ¿qué ocultan?, entonces, cuándo mí tiempo lo ubico entre pres y pos, ¿qué muere?, ¿qué nace? Muere, prescribe, el presente, es el sacrificio de un tiempo y nace un futuro infértil. Sin duda, el más seguro de los problemas de la filosofía es el que tiene que ver con el tiempo presente, ¿qué somos en este mismo momento?, es un problema filosófico muy serio saber qué somos ahora, es un inconveniente bastante complejo. ¿En qué nos estamos convirtiendo?, hay una sistematización como una maquinización de la vida cotidiana, esa maquinización o automatización de la vida cotidiana nos expulsa ese presente, nos hace de pensamiento binárico, de pensamiento domado y esa maquinación, la

mayoría de la veces, nos ofrece falsas ventanas, extraños pasadizos o abominables atajos montajes del pasado o del futuro, pero al fin de cuentas, montajes del teatro; sociedades sin ventanas. Una gente como la actual, sin ventanas, que espera encerrada frente a una pantalla, desencadena una humanidad más entregada al tiempo del comercio, al tiempo de la gran caverna del dinero, la gente sin ventanas espera distinto; a lo mejor olvida esperar, se olvida de las intoxicaciones lingüísticas del tiempo.

Existen maquinadores de los lenguajes que nos intoxican; hemos olvidado a los alfareros y a orfebres de la palabra. Las fabricas del tiempo agendado intoxican los espacios, incluso los educativos, expone Romano que, “en el lenguaje de la educación, la economía, los medios, la política, etc., predominan los términos utilizados deliberadamente para confundir, para intoxicar las mentes”, compro, luego existo, es la gran intoxicación de la humanidad, junto a sus tiempos, compro a plazos, disfruto ya y quedo endeudado con el sistema, clásico lenguaje del poder cuyas semánticas comprendemos, pero no logramos obturar.

Desde luego, no hay secretos, intoxicada la mente cualquier cosa es posible. Primero contaminan los lenguajes,

luego rapan el tiempo y posteriormente los cuerpos se van dejando llevar en una mansedumbre inesperada; al fin de cuentas, pensamiento es lenguaje; como lenguaje son los prefijos y los sufijos que destierran el tiempo presente y así afectan al tiempo mismo. El uso indiscriminado de ellos nos hace ciegos y sordos, actúan como piezas, como lotes semánticos que ya no tienen mucho por movilizar y si demasiado por congelar.

Si no sabemos escuchar ni escucharnos, ¿en qué consisten los criterios para criticar desde las sorderas? Reírnos de los demás, implica reírnos de nosotros mismos, a lo mejor no aprendimos a escuchar las voces del presente, los ecos de la historia o los susurros del futuro y nuestra escucha es distorsionada, perdida dentro de aquella voz que nos invade, de ese ruido interno que nos va hablando todo el tiempo y no nos permite escuchar diferente a lo que aquella vocecita nos impone, voz que puede estar moviéndose en prefijos y sufijos, voz que puede ser lacaya de los lenguajes que los poderes han orquestado en los medios de formación, información y entretenimiento.

Los neologismos actuales no son más que aglomeraciones, superposiciones de palabras, bien sean prefijos o sufijos, como es el caso del prefijo pos que nos conquistó, nos

colonizó desde muchos discursos, ya somos poscristianos, posreligiosos, posanarquistas, posmetafísicos, posmaterialistas, pospolitiqueros, proscritos, posestructuralistas, posalfabetizados, posindustriales, posdoctorados, poshistóricos, posfilosóficos, posatómicos, poscapitalistas, posacopilíticos, posidílicos, poscolonialistas, posfemenistas, posmachistas, pososcurantistas, posestructuralistas, posmediadores, posintérpretes, posmodernos, aún no sabemos si poshumanos o póstumos, pero lo que si no somos es posmiedosos, posviolentos, posguerreros ni posritualizados².

En cuanto a los prefijos pre la jerga tampoco es menor. Estamos subordinados a estas voces, según se acomode a los intereses lingüísticos, somos prehistóricos, prelingüísticos, premodernos, prevenidos, prehumanos, predoctores, pregóticos, prerománticos, preprovisionales, precandidatos, preseleccionados, pretendidos, pretenciosos, preinterpretadores, predeterminados, premeditadores, pero no alcanzamos a ser ni presentes o preperdonadores. Los pres y los pos nos visualizan la facilidad con la cual olvidamos el

² Varios de estos prefijos han sido abordados en el libro Resistir en la esperanza

presente. Pre-pos moderno, pre-pos histórico, previo, póstumo, antes y después.

¿Olvidamos los pliegues del tiempo, sus pluralidades? La respuesta no se conforma con afirmar o negar, hay que horadar los porqués y, es posible, que la exageración en el uso de los prefijos pres y pos esté contribuyendo a este abandono, a esta intoxicación del tiempo, como resultado de un dopaje del lenguaje y de la mente. También es posible que la educación diseñada para preparar personas para el futuro, la política hecha para preparar los tiempos para la humanidad, las ciencias venidas para resolver problemas del futuro sean, como vemos, manifestaciones del conocimiento que saben muy poco del presente, pero sí mucho de la agenda.

¿Somos una agenda?

Para un espíritu creador no hay pobreza, dice Rilke. ¿Qué pobreza se esconden en las agendas? En la agenda la creatividad queda paralizada, congelada, y la imaginación es desterrada para darle paso al control, a la linealidad.

Somos una agenda, unos tiempos colonizados, fronterizados porque ya sabemos qué hacer mañana, pasado, la siguiente semana, el próximo mes, el año que viene o, mejor, los años que vienen. No hay sorpresa, nuestras agendas del día a día existen, somos planificados para vivir el tiempo, estamos programados para celebrar cuanta fiesta ¿ingenian?, para celebrar cumpleaños, victorias militares, asesinatos, asunciones, muertes en el madero, triunfos deportivos, batallas épicas, héroes sanguinarios, posesiones presidenciales, derrotas a regímenes, día de los afligidos, de las mujeres, de los animales, de la tierra, del agua, del contador, del psicólogo, de la empresa tal o de tal fundación ¿humanitaria? Dejamos de ser dueños de nuestro tiempo, las agendas personales y ¿universales? nos dominan, nos colonizan, nos someten, nos com-pro-meten; nos compran, nos intoxican, nos relegan, nos dejamos relegar a su antojo. La agenda es el mito moderno del espléndido humano: hay que tener planes para la salud, para educarse, para casarse, para descansar y hasta para los servicios funerarios, es decir, hay que tener agendas, planes para todo, aún, para morir.

La cotidianidad agendada y fronterizada se distingue de muchas maneras, ante todo con metáforas, como nos muestra Serna con ironía, “No tengo tiempo, como si el tiempo

fuera un bien del que eventualmente se dispone y que por eso mismo se podría agotar en cualquier momento”. Ese andar sin tiempo, sería un caminar sin conciencia del presente, es un despedir el ya para el después; de hecho, investigar el pasado, tener conciencia del pasado, rescatarlo es una metaforización del tiempo comprendido como espacio. Construir el futuro, edificar tiempos mejores, “el tiempo es oro”, no se puede perder o “el tiempo perdido lo cobra Dios”, son claras metáforas fósiles que nos piensan porque no las impugnamos, las damos por hecho, las decimos y aceptamos sin más. Digamos que los mercados han hecho del tiempo su negocio, han reducido a economía el tiempo, la sociedad debe planificar el tiempo es el gran lema de la economía, es el gran dopaje para no tener conciencia del presente, es la ironía en tránsito a paradoja.

Una breve mirada a los compromisos universales y a los individuales nos puede terminar por escandalizar.

Agendas políticas

Cada país tiene sus propios rigores, pero nos han ‘vendido’ unas agendas políticas de los países más incidentes en el mundo. Agendas de elecciones presidenciales, parlamentarias, de

alcaldes y dirigentes locales son buenos ejemplos que las ¿democracias? tienen para programarnos.

Agendas económicas

Lo hemos dicho de muchas formas, es la economía la gran beneficiada de las agendas. Fechas para pagos de impuestos, pagos de rentas, de servicios públicos, de cuotas bancarias, de tarjetas de crédito. Los países tienen unas fechas para pagar sus deudas a los bancos-pulpos-sanguijuelas mundiales. Es decir, toda una programación humana alrededor del mundo de la economía, bien a gran escala o de orden familiar.

Agendas de las promociones

Las diversas cadenas de supermercados, de almacenes de marca, de agencias del turismo, entre cientos más, disponen de unas agendas donde venden sus stocks a menores precios.

Cada tres meses, temporadas vacacionales, cambios de estación, las distintas marcas comerciales emprenden una serie de promociones, lo que invita a consumir aún sin requerirse ese producto. El **black friday** y otras conmemoraciones de agendas promocionales invaden los calendarios humanos de estos tiempos.

Agendas del sufrimiento, del dolor

Es el dolor lo que nos hace humanos, lo que nos vincula, uno podrá dudar en explicar los rasgos de su alegría, las dimensiones de su felicidad, lo que no dudará jamás es en explicar sus sufrimientos, sus dolores. Nos han agendado el sufrimiento, el dolor, las religiones las primeras que nos muestran a sus profetas sufrientes y a cada año se releva el rito para no olvidarlo. Los poderes nos entregan los sufrimientos de los supuestos héroes de la patria, nos hacen ver sus dolores, sus desdichas, nos muestran que ese sufrimiento es nuestra ¿libertad? Nos agendan con fechas patrias del sufrimiento, del dolor y, por tanto, hay que celebrarlas. Nos traen las pantallas dolores de otras latitudes, sufrimientos de todo orden, existe una agenda del sufrimiento que nos consume, que nos programa el dolor.

Agendas de la felicidad

Hasta la felicidad es agendada. Sabedores que son, los mercenarios mercantiles, al agendarnos el sufrimiento y el dolor, nos equilibran al agendar la felicidad. Nos venden emociones a parcelas, dimensión bastante trabajada por los mercados han trabajado los mercados del ser. Debemos ser felices, dedicar una hora, un día para estar alegres. La felicidad nos la venden en módicas cuotas al resto

de nuestra vida, porque se es feliz, dicen, si adquirimos casa, vehículo y capacidad para movernos, si somos reconocidos, exitosos e influenciadores. En esas agendas de la felicidad, donde nos programan nuestras actividades de lujuria y aflojamiento de responsabilidades con tiempos claros. Las fiestas, carnavales, festivales que dicen proporcionar felicidad tienen sus fechas que solemos agendarlas sin refunfuñar.

Agendas de los seguros

La economía ha sabido clasificarse para seguimos programando con sus filiales de los seguros y del turismo. Las diferentes agencias de seguros de vida, de propiedades, de salud, de educación tienen una programación de la cual nos corresponde estar atentos para no quedar por fuera de esos servicios, bien, por no pago o por no renovar a tiempo.

Agendas del turismo

El mundo del turismo viene haciendo su mejor trabajo para sacarnos de la agenda del trabajo y programarnos recorridos con fechas, horas y lugares establecidos, ya no hay lugar a la sorpresa. Fechas de apertura de hoteles, restaurantes. Fechas de recorridos a lugares históricos; agendas para vacaciones.

Agendas de las compañías de transporte

El transporte público sí que ha sabido fabricar la movilidad humana. Las compañías aéreas, ferroviarias-terrestres y marítimas son viables con fechas y horarios fijos. Los actuales dispositivos electrónicos están plenos de programadores para el mundo del transporte.

Ningún medio de transporte serio está por fuera de las agendas. Los cruceros, barcos, aviones, trenes, buses y otros medios de transporte ya saben las fechas y horas en qué operaran los próximos tres años.

Agendas deportivas

El mundo de los deportes, transformado en mercancía, condicionando buena parte de los tiempos humanos. Los campeonatos de fútbol local, los encuentros de los grandes clubes con reconocimiento, con seguidores mundiales –Madrid, Bayer, Barcelona, Mánchester–, etcétera. Las fechas de las carreras de ciclismo, Fórmula Uno, Nascar, boxeo, tenis, basquetbol, atletismos. Los campeonatos mundiales de fútbol, los Juegos Olímpicos de Verano y de invierno son entre otros, algunas de las grandes agendas mundiales que registramos en nuestras vidas cotidianas.

Agendas informativas

El mundo de la gran pantalla ha parcelado la vida, las formas de relacionarnos desde los informativos. Existen horas predeterminadas para la emisión de grandes noticieros que suelen coincidir con los horarios de descanso o alimentación. Dentro de los informativos se parcelan los tiempos para la guerra, el deporte, la farándula, cada uno de estos temas, y otros más, con lectura local y universal. El síndrome del estar informados nos programa la vida para saber no sólo de la realidad local sino de la locura mundial.

Agendas educativas

De un modo extraño, la educación no se comprende sin programas fijos y fijados. Fechas para ingresar a la universidad, a la formación básica y media. Fechas para los seminarios o cursos. Fechas para exámenes, para entrega de calificaciones; horas fijas para entrar y salir de los muros formativos. Se tiene agenda para los profesores en sus procesos académicos y agendas para encuentros institucionales. La agenda se siente cual pez en el agua cuando ronda el mundo de la formación.

Agendas jurídicas

Las programaciones legislativas, aprobación y revisión de leyes, de decisiones judiciales, agendas de las cortes, agendas judiciales de todo orden.

Los contratos vencen con regularidad y, por tanto, deben renovarse, en el mundo jurídico, como en el económico, nada es para siempre. Ningún compromiso jurídico puede evadirse a riesgo de entrar en dificultades con el aparataje judicial.

Agendas familiares-sociales

Cumpleaños de familiares, días de la madre, del padre o acontecimientos mundiales de cumpleaños de grandes personajes y celebraciones sociales.

Estas cercanías familiares ya no son centrales, pasan a convertirse en grandes espacios para el mundo del comercio, por eso, así deseemos vincularnos con nuestros seres queridos en fechas muy íntimas, surgen esos grandes nombramientos que nos obligan a comprar y consumir productos para no quedar por fuera de esas agendas familiares sociales que, el comercio, ha sabido apoderarse de ellas.

Agendas religiosas

Las religiones no desaprovechan ningún espacio de los almanaques para agendar a sus feligreses. Fechas de nacimiento o muerte de santos; semanas santas, del Ramadán o del budismo, por indicar algunos; navidad; día del mesías o representante fundamental de cualquiera de las religiones.

Agendas institucionales

Sí bien, el listado anterior emerge desde las instituciones, al interior de cada empresa o institución surgen fechas especiales a celebrar como día de creación, reconocimiento a sus símbolos, fechas para reconocer a los empleados destacados, agendas para reuniones misionales. Las agendas para pagos y nombramientos son claras, para destituciones si hay libertad.

Agendas de mantenimiento

Resulta que todos nuestros productos tienen una vida útil, corta por demás. De ahí que debemos agendarnos para reparaciones locativas de la casa, para revisión de los vehículos, de los dispositivos electrónicos.

Utensilios que en otras épocas duraban toda la vida de un grupo familiar, hoy pasan al envejecimiento programado, en razón de ellos, nos obligan a incluirlos en las agendas para la reparación, mantenimiento o sustitución.

Agendas biológicas-genéticas

La agenda del ciclo biológico –nacer, reproducir, morir-. Se tienen unos ciclos vitales, en los cuales, si no hemos llegado al desarrollo pleno, empezamos a estar en falta. En es agenda biológica está todo el mercado del mundo genético.

Agendas de la salud, médicas

No hay, en estos tiempos, algo tan potente como el mercado de la salud, estamos agendados para revisiones periódicas del corazón, de la piel, de azúcar en la sangre. Hay que cumplir desde el nacimiento hasta la muerte con la agenda que nos marcan para estar sanos y saludables; para estar bonitos están las agendas de las clínicas y toda la empresa de la estética corporal.

Agendas de la cultura mundial

Programación de los premios Nobel, reconocimientos literarios, premios científicos, festivales y grandes carnavales, días patrios, son entre otros esa gran agenda mundial de la cultura, día de la tierra, del árbol, del agua, del oxígeno, etcétera.

Agendas del ser

Hemos transitado de seres inacabados a seres incompletos y de incompletos a imperfectos, esa es la vuelta de tuerca perfecta de los mercados. Nos hacen creer que nos falta algo para tener la felicidad completa. A un inacabado, incompleto e imperfecto lo reordenamos con la agenda mundial de la última marca, con la agenda mundial de las religiones.

Agendas digitales

El mundo digital, cibernético acude a las agendas que generan sus algoritmos, allí reciclan toda nuestra información para saber las secuencias, horas y lugares que exploramos, a partir de ahí, aparece la magia para que los dispositivos nos estén avisando de encuentro en línea, de un evento que es

cercano a nuestros gustos. La agenda digital, en donde no parece que debemos cumplir horarios, nos tiene con la cabeza baja mirando dispositivos y con nuestros pulgares prestos a digitar cualquier acción que allí nos soliciten.

Agendas de las redes sociales virtuales

Si las redes sociales tradicionales agendan el tiempo de sus integrantes, las redes sociales copan todo el tiempo. No parece posible vivir por fuera de las agendas que imponen las redes sociales. Allí circulan verdades a medias, mentiras absolutas, es decir, ya no aparecen verdades o mentiras, surgen también posverdades, posmentiras que producen otro tipo de realidades y afectan nuestra relación con el tiempo.

Agendas de la farándula

Si algo nos viene condicionando es el mundo de las grandes pantallas, por su mirada farandulera de la realidad. Programaciones de reinados de belleza local y mundial; premios a la música, al cine, fechas para desfiles de modas, para presentar las nuevas colecciones de verano, otoño, invierno y primavera, entre otros.

La farándula está atenta a los cumpleaños, lanzamientos o muertes de aquellas personas que sin llevar a cabo actividades destacadas nos las venden como necesarios para el existir humano. De ahí que la vida de un YouTuber, un influencer o un integrante de la farándula tiene más notoriedad informativa que un gran avance científico.

Agendas de la desesperanza, del odio

Por supuesto que nos han vendido agendas del odio, de la guerra, de la desesperanza, de ahí que estemos agendado para la próxima guerra, para la siguiente batalla, para el odio sin consumir, para vender desesperanza. De esas agendas saben bastante ciertas corrientes ideológicas de las políticas y religiones. Por las ventas del odio, ya estamos agendadas, ocupados pensando la siguiente guerra.

Agendas y tareas

El tiempo reducido a tareas, a labores cotidianas programadas por los estamentos educativos o por los empresarios. En la tarea no somos nosotros, son los otros los que controlan ese momento, en toda tarea subyace una agenda que nos suprime libertad, que nos suprime tiempo para nosotros mismos.

Agendas emergentes

Aperturas de nuevas empresas, contrataciones de grandes deportistas o importantes personajes de la farándula, celebraciones de las diferentes profesiones o disciplinas. Son una serie de sucesos que aparecen de la nada, de la improvisación, del día a día que son, en apariencia, novedosas.

Lo que no aparece en los diarios oficiales y empresariales son emergentes, no por ello menos importantes, ni menos poderosas para intoxicar nuestra realidad.

Agendas sin agendas

Son una serie de eventos que no se clasifican en ninguna de las anteriores, pero que nos van llevando a intoxicar el tiempo, a restringir nuestra libertad temporal.

Hay un libro que pone esta discusión con bastante tino sobre las agendas, el Eclesiastés (3, 1,-8) cuando expone, “Todo tiene su tiempo [...], tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de

edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de endear y tiempo de bailar [...], tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz”. Le agregaría a lo anterior el plural, todo tiene sus tiempos. Sin sentar las banderas de la religión, aquí subyacen interesantes apuestas para que no seamos meras agendas, para que no lleguemos a ser vampiros del tiempo, vampiros por no vernos al espejo.

El cine es un buen ejemplo de espejarnos la realidad, de especular con el mundo y con los mundos posibles. El cine ha potenciado el valor de la imagen sobre la palabra nos dice Valero; pero sin duda, es el cine, como las demás artes, todo un reto para confrontar los tiempos invisibilizados, vampirizados.

Al presente le sucede lo que, a los vampiros, éstos, refiere la leyenda, tienen una dificultad, no poderse ver al espejo, de ahí la paradoja, son invisibles al espejo, he ahí la ironía, no pueden ver su presente. El presente es un vampiro, un vampiro que no puede asomarse al espejo; a veces en el espejo puede verse el pasado o, incluso, inventarse el futuro, pero no hay forma de ver el presente, no se refleja, claro, nos hemos devorado un criterio para comprender el tiempo, lo hemos vampirizado, hemos eclipsado una opción de tiempo y eso no es

chisme o rumor de pasillo, es una ironía que no logran resolver las ciencias del presente.

¿Cuáles son los tiempos del chisme, de las corrupciones?

El tiempo de la conciencia es el presente. Tomamos conciencia con sentido de presente, en el presente mismo, en el instante si se quiere.

Los lenguajes se van clasificando, junto a los tiempos, pero si algo actúa sobre el presente es el chisme y la corrupción. Las ciencias del pasado, o que investigan el pretérito, son muchas: la historia, la antropología, la filología, la etnología, la arqueología, la lingüística; están las ciencias del futuro, astronomía, ¿qué es la astrología?, biología, física, ingenierías, brujerías y las místicas que, por suerte, subsisten para leer, creer e inventar futuros; y ojo con las ciencias del presente, una es la sociología, tiene que estudiar los temas sociales del momento, surge también la psicología que debe resolver los problemas del sujeto en su presente, la siguiente es la economía, encargada de los recursos financieros, la otra es la política que administra los bienes de las comunidades, la gran ironía es que ninguna de ellas asume el rol que les corresponde, unas y otras invaden tiempos para evadir su propio tiempo. Siendo un poco drásticos,

podemos decir que no tenemos bien claro en qué consisten y si siquiera tenemos ciencias del presente.

Ni siquiera se intuye que tengamos diccionarios del presente, que siquiera tengamos habilitados diccionarios para interpretar el presente; hay una forma curiosa de comprendernos que aún no es ciencia, pero que la podríamos elevar ¿o degradar? a la categoría de ciencia, igual, para lo que tenemos ésta la puede superar, esa es el chisme; de ahí que comprender el chisme como opción de ciencia del presente no sería un acto de irresponsabilidad; el chisme es muy actual, el chisme se involucra con el momento, no es sino mirar las narrativas del presente. Tenemos los noticieros, los periódicos, la internautita que actúan sobre el presente, pero estos son bastante simulados, editan la realidad. El chisme es muy actual, nos pone en condición de frescura de presente, nos refiere Proust que “Los otros están, a menudo, más informados de nuestra vida de lo que creemos”. De ahí que en la cotidianidad el runrún es de una actualidad enriquecida.

El chisme o el runrún tienen la característica de ser contemporáneo, de llamar la atención justo en el presente; un runrún funciona en todas las clases sociales, en todas las castas, en todos los continentes, su condición de leer el movimiento parece superior a los formalismos de las ciencias. Habría que

llevar a ciencia el chisme para estudiar los tiempos, con su potencia de lograr explorar todos los estados temporales en muy poco tiempo y espacio, no sé si eso pueda hacerse, pero quien quiera estudiar el pasado, el presente y el futuro con el chisme tiene bastantes elementos hasta más creíbles que los datos entregados por las ciencias oficialistas, las historias y las contrahistorias; el chisme es tan ágil y actual como la guerra y la corrupción. De la corrupción y su infinitud aún estamos a tiempo de aprender, de reconocer sus ironías, sus didácticas.

Si existen unos lenguajes potentes para el presente son los de la corrupción, no se tienen diccionarios, agendas, ni teorías para confrontar y llegar a tiempo a los corruptos, cuando son detectados ya es tarde, el daño está hecho. Los corruptos leen en el instante, aprovechan la ocasión. Tenemos gobiernos desorganizados confrontando el crimen organizado, gobiernos corruptos dedicados a perseguir la corrupción que está por fuera de su ámbito, sistemas educativos racistas y corruptos enseñando la honestidad y los altos valores de la sociedad mientras se silencian ante los grandes problemas sociales; sistemas que hacen uso de modelos educativos para replicar modelos que impiden a los estudiantes aprender a relacionar y a pensar por sí mismos.

Ya es hora de preguntarnos por estas formas de conocimiento, por aprender de ellas, por conocer como comprenden su relación con el tiempo, puesto que el tic-tac del chrónos es superado por estas diamantinas apuestas de la corrupción, en la corrupción como en la guerra no es un tiempo, son muchos tiempos, no es un sujeto son muchos sujetos, lo colectivo funciona para estos casos con afinado arte.

¿Ironías de la verdad?

Los tránsitos de la verdad son similares al tránsito humano entre la oralidad y la escritura. Pese a tantos artificios para reeditar las historias, para transmitir las memorias, se daba por hecho que lo relatado –con todas sus exageraciones u omisiones–, era verídico, no se ponía en duda el relato, porque entre el hecho y la imaginación aparecía una nueva versión o, quizá, una versión más compleja, aceptaba y hasta celebraba, buen ejemplo eran los juglares, los poetas.

Al llegar la escritura, la verdad adquirió otro sentido, ya no la poseían los dioses, ahora la poseían los seres humanos a través de la matemática, la lógica, la ciencia y la historia; pero en la bifurcación oralidad-escritura, se fragmentó la verdad,

incluso la filosofía que presumía de sí, no quedó libre, naufragó entre ciencia y poesía, entre erudición e imaginación. Y podríamos decir que la oralidad y la escritura también bifurcaron esa conversación que se llama tiempo, la mixtificaron, de ahí el reclamo por las verdades, bifurcadas.

Los poderes suelen editar sus verdades y fungir de creadores; la tradición nos muestra y se mantiene que el poder de turno es el que valida las verdades y es quien detenta el rótulo de creador. Es posible que a la intoxicación de los tiempos le ocurra algo similar, que al ser mediados por el poder no tengan identidad o la misma dependa del gran poder de la época ¿En qué consiste tener una identidad invertida? En estas posmodernidades la verdad no es lo que importa sino el convencer; ese es el lema central de cualquier poder, lo que puede verificarse con bastante solvencia en las religiones, las políticas, las economías, las educaciones, las guerras e incluso en los amores. ¿Acaso el poder hace del tiempo su otra forma de poder? Las agendas universales son elaboradas por los poderes del momento, las fechas a celebrar, las personas a recordar constituyen los signos que envían los poderes militares, científicos, literarios, políticos, económicos, jurídicos, intelectuales o mediáticos.

La verdad reducida a lo que el poder quiere nos expulsa, como sabemos, los poderes son liderados por pocas personas, que no hemos elegido y que ni siquiera decidimos que nos representen, como es el caso de los banqueros, presidentes de multinacionales o líderes religiosos, por citar algunos casos.

Uno de los grandes errores de la sociedad, aprendidos supongo, es que no atinamos a vivir el presente, no lo identificamos con claridad para caer en la caverna del pasado sin conciencia histórica o en el túnel del futuro sin utopías, preferimos ignorar el error o negarlo, es una de las grandes apuestas de la modernidad, enseñarnos a sentir pena y fastidio ante el error, tal vez, olvidando que el error es el padre de cualquier éxito.

Nos dice Bauman que la modernidad es la historia del tiempo: la modernidad es el tiempo en el que el mismo tiempo tiene historia; este polaco, un buen ejemplo de cómo se crean categorías, ha puesto el tema con bastante fuerza, *Modernidad líquida, amor líquido, tiempo líquido, miedo líquido*, nominaciones políticas-poéticas, son metáforas para comprender el tiempo, para leer a la humanidad, pero son paradojas en sí, donde se debate el cómo lo sólido se convierte en líquido, lo sólido en la lectura del tiempo deja de serlo, un

tiempo que de sólido transita a líquido, y por lo que venimos experimentando, ya parece liquidado.

La modernidad sabe de sí misma al transgredir la relación espacio/tiempo, simbiosis que, en la antigüedad, en el medioevo (pre modernidad) era invulnerable, por razones laborales, tiempo público; ya no disponemos de nuestro tiempo, lo vendemos, tiene un valor, de ahí que no disponemos para nuestro haber del tiempo, es de los demás, de la economía, de la supervivencia, del mundo del trabajo, esa es una de sus verdades.

En esta posmodernidad, como tiempo intelectual, como tiempo científico, la verdad es un entramado de simulaciones, es una simulación, en tanto que el pasado es comprendido sólo en el cronos, esconde otras historias, oculta otras comprensiones del tiempo mismo. En tal sentido, el futuro se olvida en la medida de su sobreoferta, dando así paso a una fuga del presente, por eso al futuro se le entrega la posibilidad de esclarecer los hechos; al presente le bastan las mentiras o estridencias de la farándula, del modismo, eso lo aprendimos de las ciencias, las religiones, las filosofías y, más reciente, de los medios de comunicación.

En efecto, es una apuesta por un presente que rompe con las dinámicas de simple puente o ruptura, es un proceso, un continuum que no puede ser leído en dirección de flecha, precisa de rupturas, aperturas, pliegues y bifurcaciones, un presente que conozca de otros tiempos en su instante, como aión, kairós, physis, dinamis, polis y no sólo se reconozca en el empobrecido cronos; el presente es más que el tiempo leído en días, noches, horas, semanas, meses y milenios.

¿Paradojas del tiempo?

Vivimos en un remolino de nervios, nos confrontamos con una época nerviosa e insegura de su futuro, que tampoco es nuevo para la humanidad; lo azaroso es que disponemos de mayores medios para difundir el medio; somos el grupo humano con mejores condiciones de bienestar, con los mejores desarrollos tecnológicos, no obstante, estamos dubitativos, somos una esperanza nerviosa y hasta grosera; vaya paradoja.

Paradoja es para los occidentales lo que el koan para los orientales. El Koan nos pone en apuestas que no lo resuelven las lógicas tradicionales. Es un problema que le es dado al discípulo por el maestro, problemas que son, en la lógica-

matemática, en la razón, absurdos. –Si pierdes, ¿qué pasa? – Gano un poco. Este puede ser un buen ejemplo de Koan. De ahí que el tiempo lineal, el de los cronómetros, pueda tensionar desde los koans.

Paradoja es de origen griego, **para**, contrario, alterado; y **doxa**, opinión; opinión alterada, contraria, opuesta. Las discusiones sobre las paradojas nos convocan a una forma de pensar que a la tradición genérica de Occidente le cuesta comprender porque dentro de las linealidades y binarismos la paradoja no entra, no le acomoda a lo que concibe como estado de imperfección, no obstante, muchos comportamientos humanos nos muestran paradojas; a lo cual Watzlawick subraya que “La paradoja es el auténtico talón de Aquiles de nuestra concepción lógico-analítico-racional del mundo. Ella constituye el punto en que se desmorona y muestra ser insuficiente la división –al parecer universal– del mundo en pares contrapuestos, sobre todo la dicotomía aristotélica de verdadero y falso”.

Que la paradoja ponga en dificultades, que desaloje los binarismos al ser ella misma incluyente de los extremos, de por sí, es una provocación que no se comprende de manera sencilla, que contraviene el ordenamiento mismo de equiparar el pensar desde los opuestos, del pensar los tiempos no como entidades físicas, creaciones desemejantes a los ríos, a las

montañas, a las galaxias, el tiempo como entidad física ha tomado mayor fuerza en la modernidad con todas las paradojas y discusiones que esto ha tenido, para sólo ejemplo las comprensiones newtonianas del tiempo no se parecen a las comprensiones einstenianas. Pasado o futuro están convirtiéndose en paradojas, estas formas de conceptualizar la vida exigen un pensar que acepte los opuestos. Recordemos que la paradoja es una provocación para el intelecto, una desintoxicación a cualquier explicación que pretende resolverse por las fórmulas de la lógica-matemática, de la secuencia causa-efecto.

¿Cuál es el tiempo de la salud? La salud es tiempo para el trabajo y la enfermedad tiempo para el ser humano; rebelarnos contra los relojes contemporáneos constituye un alto grado de afirmación humana, porque la velocidad es tiempo para la economía, para el mercado, mientras la lentitud es tiempo para la humanidad, tiempo para pensarnos sin desesperanzas aprendidas. Fantasma de humanidad es la concepción del tiempo, el que se dice o padece de muchas maneras, se controla o conoce de múltiples formas. Un intelectual comprometido con sus lenguajes, ocupado por la agenda y parametralización de la vida debe oponerse al futuro que nos quieren servir los poderes, unos futuros dopados que niegan el presente.

Momento tres. Sospechar un poco del tiempo educativo



Εἰσὶν ἡμεῖς οἱ ἄνθρωποι. (2015). ἔλαιο πάνω στό καμβά. Miguel Alberto González González.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Desintoxicarnos de las agendas

A su médico, el gran escritor escocés Stevenson, le responde en una carta “Ay, doctor, todos los hombres morimos jóvenes”. En los últimos dos siglos a la educación todos llegamos demasiado jóvenes y se nos puede morir la imaginación demasiado pronto.

¿Qué zozobra el tiempo educativo? ¡Sistemas robóticos con modelos binarios, enseñando qué! Nos incluyen en procesos formativos sin haber sido elegidos ni aprobados por nosotros; algunos sistemas educativos provocan una muerte juvenil de nuestras ideas. Es necesario dudar de los tiempos de la educación, sospechar un poco de sus mecanismos para incluir, también hay que tener una elevada sospecha de la forma en que nos agendan los poderes, del como intoxican el tiempo humano por buscar el conocimiento. Se suele decir que una marca de estos tiempos agendados y apresurados es que profesores sin saber su oficio enseñan a estudiantes que desean aprender sin estudiar. ¿Qué tiempos son estos que promueven este tipo de sujetos? Mas vale un burro que un buen profesor nos recuerda Cambalache aquella canción sureña que describe el siglo XX y a lo mejor los siguientes.

No debe ser el tiempo educativo en universal, son los tiempos, en plural, del enseñar-aprender, es decir, no hay un tiempo, existen muchos tiempos para comprender el mundo de la formación. Hay que sospechar de un tiempo educativo sin sorpresas, de un tiempo educativo reducido a currículos, a seminarios fijos y fijados, a libros incomprensibles, a profesores constantes y eternizados que no dejan pensar, que no potencian dinámicas de creación, de ilusión, de fantasía, de utopía.

En definitiva, la educación debe desintoxicar sus agendas, olvidarse de tantos currículos, de tantos formalismos, olvidarse de tanta urgencia de conservar y de someter el pensamiento para dejar de enseñar y dedicarse a la danza del aprendizaje.

Si el tiempo vital del ser humano es el futuro, ¿qué tendríamos que hacer para comprender el tiempo como otra opción de estar, como otra opción de esperanza?, porque a los jóvenes ya no les podemos vender futuros, no les podemos ofertar el futuro, de una parte porque no creen en esas ofertas y, de la otra, porque otros se atreven a no verle futuro a muchos jóvenes, como puede deducirse, gran problema por afrontar: el uno no quiere futuros y el otro no les ve en el futuro, esa ruptura, esa quiebra por dramática que parezca puede entregarnos alternativas. De hecho, casi todas las ciencias, en todas las

disciplinas se dedican a prospectar, a vender futuros, pero negándole ese tiempo a ciertas juventudes, tal vez, desconociendo que los jóvenes demandan vivir el presente con mayor vitalidad.

No podemos descuidarnos porque puede aparecer una empresa, cual religión, vendiéndonos el presente para darle gusto a los jóvenes, hasta de eso tendríamos que cuidarnos, apenas detecten la claves del negocio, empiezan a vendernos el presente. Y claro, así se contribuye más a la invisibilización del tiempo, a la expulsión de su pequeño paraíso, el paraíso del tiempo que es el presente podría ser más nefasto si no cuidamos lo aquí enunciado, una labor que la educación no debe perder en sus apuestas.

No es que la educación esté haciendo todo mal, pero sí podría aventurarse, atreverse un poco más para abrirse a los debates del cómo comprende, vivencia y enseña el tiempo presente. El presente requiere unas didácticas que insistan en la conciencia de su tiempo –si hay exigencia de conciencia histórica–, es tiempo de verificar una conciencia del presente.

Educación activa y crítica. Nos insiste González que “Enseñar es hacerse inolvidable para el corazón de alguien”, para que ello sea cierto el educador habrá de conocer sus intoxicaciones, comprender el pasado como un tiempo

desmayado, no muerto; saber que siempre existirá la posibilidad de insertar un nuevo acontecimiento que alimente el presente, pues un presente huérfano está infecundo de realidad y escaso de futuro; en ese actuar académico de pensar los tiempos, también le caben las clásicas preguntas kantianas, ¿qué podemos saber?, ¿qué debemos hacer?, ¿qué podemos esperar?, ¿qué es el ser humano?

Una educación activa y crítica no puede bastarse con profesores mediocres; el caso es que un conductor de camión que atropelle personas y violente las normas de tránsito solemos exigir que le restrinjan su licencia e incluso que vaya a la cárcel, a un deportista mediocre no se le acepta y se le reemplaza; no sucede lo mismo con los profesores ¿Por qué mantenemos y permitimos la continuidad de los pésimos profesores?, ¿qué política es esa?

La educación no debe dejarse en manos de los políticos, si es que algo se pueda dejar en esos rediles, porque, como nos advierte Valero, *los políticos quieren usar el sistema educativo para adoctrinar o para imponer sus non santos criterios*. ¿Qué es lo no sabido de lo sabido? Con una educación sombría y en manos de la gente equivocada, lo que menos podemos enseñar y aprender es sobre el presente, ese es el

tiempo que muchos grandes poderes quieren hacernos olvidar porque su fortín electoral es futuro.

¿Cómo hacer una construcción social del presente? Sin evadir los problemas del momento, pero no buscando culpables sino causas. Interrogarse por la educación, y el cómo comprende estas discusiones, no emerge de manera sencilla, puesto que la educación hace bastante para vender futuros que nos llevan a cierto sinsentido; sabemos que la escuela ‘vende’ futuros, no tiene construcción social del presente, ni mucha conciencia histórica, le apuesta al futuro y en épocas de desarraigo, donde los metarrelatos poco convocan, el futuro poco dice para un estudiante que quiere saber de su presente, de su historia misma para poder imaginarse un futuro.

El tiempo ha estado en diversos campos del saber, hay lugarización, espacialización, de ahí sus mismas geometrías: para unos el tiempo es lineal, para otros una flecha, un círculo para muchos, un espiral para los chinos y un río para los griegos primeros quienes decidieron discutir y pensar el tiempo. El tiempo comprendido como fenómeno físico nos permite imaginarlo como si fuese un río porque no se detiene, un ave porque el tiempo vuela, un animal o persona porque el tiempo corre; una flecha porque el tiempo no regresa, una circunferencia porque se repite, un espiral porque siempre va en

fuga. Estas formas de clasificación natural y geométrica de comprensión del tiempo lo hacen lugarizar y, por tanto, futurizar; nada mal que la educación así lo comprenda.

Necesitamos una construcción social del presente, o una construcción social de la historia, pero la historia con presente. Es claro que tenemos deportistas dopados, reinas dopadas, llenas de cirugías, tenemos políticos dopados, educación dopada, por tanto, un tiempo dopado, y cuando uno se dopa evidentemente está intoxicado, está contaminado y, desde luego, esas intoxicaciones tienen sus didácticas que nos hacen olvidar el presente, que lo intoxican, didácticas siliconadas, dopadas. La construcción social del presente nos demanda diccionarios, políticas, educaciones, religiones y economías del presente, diferente al hipermediatismo que nos traslada en forma desesperada por los modismos, una construcción social del presente no deja envejecer ni pasar de moda, con tanta premura, los objetos, los fenómenos y las ideas.

Preguntarle a la educación por sus ventas, a las didácticas por sus ofertas, a la economía por lo que nos vende, a los señores de la guerra por sus vendetas, es arrinconarlas en su gesta de vender el futuro, de comercializar el tiempo. Cuando alguien propone una guerra nos vende una mejor opción de futuro, nos esquiva el presente; cuando se propone un programa

económico o una apuesta política, se está comercializando y agendando el futuro, evitando una construcción social del presente. De ello no escapan las religiones, las grandes agencias del futuro espiritual; la educación forma sujetos para un futuro mejor, ofrece un tiempo que no existe, se inventa un tiempo y, como en casi todos los ámbitos humanos, se inventa un tiempo para evadir el presente. Ahora, ¿dónde enseñan a vivir el presente?, posiblemente tendría que ser en los espacios académicos, pero si la educación no lo hace, ¿qué podemos esperar de la economía?, en cuyas precariedades ya ni siquiera logramos improvisar el presente.

No existen programas, planes, normas, constituciones o investigaciones de construcción del presente, se insiste en reconstrucción del pasado, en despertar hechos de la historia, lo cual es plausible, o en abrir sensibilidades para construir el futuro, en intuir el presente no devenido, en planificarlo, pero el presente es un invitado incómodo, de roca, claro, esa actitud generalizada de la humanidad, son metáforas, pero reconozcamos que son metáforas que nos piensan y, por tanto, nos ponen a su servicio.

Tan enigmático es el presente que nos hemos dedicado a tener países, regiones y ciudades del futuro, un ejemplo es Brasilia, construida como una ciudad del futuro, los

únicos que se creyeron la ironía fueron los que pagaron e hicieron a Brasilia, hasta las ciudades del futuro nos quedaron pequeñas, en Colombia, un Presidente de vena poética nombró a Marandúa, población de la Orinoquía, como ciudad del futuro, Marandúa traduce: *el mensajero de la selva que porta buenas noticias*. Francia también realza este futurismo con el parque temático-ciudad *Futuroscope*. Así podríamos seguir buscando otros países que tienen ciudades del futuro, parques temáticos del futuro, naciones invirtiendo en ciudades del futuro, mientras sus gentes mueren de hambre, de inasistencia sanitaria, de enfermedades ni controladas ni atendidas por gestarse en países tercermundistas.

Así es, nos inventamos gramáticas, economías, ciencias, políticas, religiones, educaciones, humanidades con sus ciudades del futuro, mientras las personas comunes y rupestres mueren de pobres en el presente.

Gramáticas tensionadas. El tiempo como mito.

Hay unas gramáticas tensionadas, pero tensionadas en la dirección del mercado, apretadas y reducidas a esos diccionarios, la ficción de estas gramáticas es empobrecer la

vivencia humana del tiempo. Las ciencias, las religiones, las políticas, las educaciones, las comunicaciones, las economías, fueron reducidas a diccionarios de lucro: lo que no genere ganancia es relegado, tal es el mito y la ficción moderna o posmoderna para ser consecuente con la discusión del tiempo.

El mito es una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Trata sobre el origen del mundo o un gran acontecimiento para la humanidad, se sale de la relación causa-efecto, también es casual y con alta dosis de emoción. El mito es creador, cósmico-local, humano-divino, racional-irracional, odiado-amado, necesario-improductivo, eterno-mortal, abierto-loco-idealista, y ante todo es un acto lingüístico de querer apropiarse e instaurar realidades. El tiempo del mito es un atempo, es bifurcado y problemático; entonces, para lo que se denomina como moderno, tanto el tiempo como el espacio precisan de una atención diferente, tal vez, diversa a lo dado en la historia escrita de la humanidad occidentalizada, a las gramáticas de los poderes.

No es de olvidar que mientras Europa se alimentó de mitos desde Grecia hasta Roma, en el siglo XX Estados Unidos nos inventó sus héroes justicieros; en tanto, Latinoamérica aprendió a crear fantasmas, a gestar espantos, ya sabemos que

los mitos son amoraes por permitir el crimen, pero sufren de la confrontación humana, al cabo que los espantos producen miedo, nos hacen correr, nos provocan la huida. Tal vez, Latinoamérica se conformó con los espantos y sólo quiere vivir de los mitos ajenos, de los héroes del comic; aprendió a fugarse del presente, a verlo como fantasma para procrastinar sus responsabilidades de humanidad.

Esa noble indiferencia del tiempo como mito muestra la riqueza que puede haber en sus bifurcaciones, como se puede recoger desde muchas cosmogonías donde hablan de una creación, de un momento cero, pero también hablan de un punto final para la humanidad y para el universo, el fin de los tiempos es toda una constelación mítica, pero donde el presente es la gran oportunidad de conjuntarlos o bifurcarlos. Esas aproximaciones míticas son desvirtuadas por las educaciones desesperanzadas y por las filosofías de la catástrofe.

Así las cosas, si el tiempo, además de metáfora, paradoja e ironía, también es mito y éste nos involucra, no nos deja por fuera. El mito relaciona todos los tiempos para enriquecerlos, para darle mayor sentido a la existencia, no es de olvidar que el mito nos prepara para el milagro sin que estos existan, nos anuncia lo posible de lo imposible. Los griegos nos enseñaron a mitologizar el tiempo y luego a historiarlo, ya Platón,

en *Timeo*, expone que *el tiempo es la imagen móvil de lo eterno* o, peor aún, que el tiempo imita la eternidad. Como sabemos, los pueblos helenos no son los únicos en mitologizar el tiempo, también muchas culturas hicieron del tiempo un relato figurado, un relato pleno de imágenes fijas, de metáforas para unos o de una indescifrable caja de sorpresas para otros.

Con esto olvidamos el *kairós*, cual establece Wallerstein que “*Kairós es el tiempo-espacio de la elección humana. Es el extraño momento cuando el libre albedrío es posible*”. Hoy, parece, se perdió el libre albedrío, hoy parece expresión reservada para la Biblia que sabe tener sus gramáticas, que resguarda el secreto de un tiempo perdido, de un tiempo que no hemos editado.

Para que, como establece Kertész, el problema no esté en los problemas sino en algún sitio fuera de ellos, no es posible contentarse con las artes como única salida, también se requiere un giro lingüístico vital, es decir, de una actitud humana que contravenga los formulismos que la modernidad nos vendió en torno a la comprensión del tiempo; requerimos tensionar las gramáticas, llevar al centro lo que está en la periferia y viceversa o, si es el caso, tanto lo del centro como lo de la periferia trasladarlos juntos al afuera y traer un nuevo centro que habilite diálogos.

Ejemplos tenemos de giros lingüísticos fundantes. Copérnico nos hizo caer en cuenta de que el humano no es el centro del universo; Darwin nos aclaró que no somos el primero de los vivientes; Freud estableció que no somos los amos del sentido; Nietzsche apretó el lenguaje de tal manera que le recordó a la humanidad la necesidad de filosofar contra los ídolos; Marx creó la categoría proletariado para justificar la revolución contra los burgueses, y las artes, cada que se lo proponen, nos hacen girar la atención a la periferia hasta que la hacen eje del debate, ¿qué es lo común en todos estos casos? Es claro, tensionaron las gramáticas, habilitaron nuevos diccionarios para que aparecieran otros ordenamientos, otras narrativas, otras constelaciones de realidad, de sentido y de eso, por fortuna, saben bastante las artes.

Desintoxicar las artes, multiversos de sentidos. ¿Otro mito?

Los mitos egipcios, griegos, romanos, hindúes, nativos de América –sur, centro y norte–, hicieron del pasado todo un ánfora para leer el futuro, el presente era un pretexto, pero se respetaba, le acariciaban cuando se caía bajo los brazos de Dionisio o de cualquiera de los dioses de la embriaguez;

comprensión del tiempo también presente en sus manifestaciones artísticas, asimilación que hacía del futuro la continuación del presente, de ahí que exigieran llevarlos a la sepultura con pertenencias y seres cercanos. Sus didácticas del presente se fueron olvidando y, por imposturas occidentalizadas, sus tiempos le fueron programados y maquinizados al punto de agendarles ferias y festivales.

Esos multiversos, esas plurales visiones y versiones del mundo van más allá de la clásica apuesta griega entre Apolo y Dionisio. La fecunda tensión que genera lo apolíneo y lo dionisiaco pueden tensionarse desde los lenguajes de las artes, Nietzsche entrega una clave exponiendo que el desarrollo del arte está ligado a la duplicidad de lo apolíneo y de lo dionisiaco, no sin antes insistir que es necesario ver la ciencia con la óptica del artista y el arte con el prisma de la vida; tal vez, ver la vida sin tanto odio aprendido.

Habría que deconstruir tanto odio, tanto juego de oposiciones, deconstruir tanta memoria elefante para atizar el odio; aprender a perdonar lo imperdonable. Si el perdón es posible hay que ser muy generosos, darlo sin ser solicitado, entregarlo sin esperar nada a cambio, sin esperar futuro por entregarse en el presente y para el presente. Derrida va más allá al insistir que para que haya perdón es preciso recordar lo

irreparable, o que siga estando presente, que la herida siga abierta sin clamar venganza. Es decir, la grandeza del perdón está cuando el dolor de la herida nos acosa, cuando estamos precarios de tranquilidad, precarios de felicidad. Para llegar a esto a lo mejor sean necesarios unos rituales del perdón, unas didácticas que extrañen la venganza y enseñen a perdonar, incluso, unos rituales que nos enseñen a estar en el presente sin odios y con mucha esperanza.

Hemos convenido-agenciado didácticas para la enseñanza de las disciplinas: de la matemática, de la filosofía, de la historia, del lenguaje, de la música, de la literatura, de la física, de la química, de la política y así en extenso, pero no tenemos unas didácticas del tiempo, unas didácticas que nos asesoren para estar a tiempo y en el tiempo; sí hay unas didácticas mediáticas, unas didácticas de las farándulas, del ahora que es un falso presente. ¿A qué rituales, mitos y didácticas podremos acudir para desintoxicar los tiempos? Quiere esto decir que basta de buscar culpables para ejercer justicia, requerimos de esas didácticas del aquí y del ahora, no de aquellas que nos urbanizan el futuro, que nos colonizan el futuro sin dejarnos vivir el presente.

Las artes han abordado y casi reelaborado las preguntas clásicas de la humanidad, es decir, no se han

quedado con las respuestas dadas y han desencadenado otros acercamientos, otras instancias lingüísticas para habitar el mundo, allí no se registra un único sentido, son multiversos de sentidos; la diversidad es mejor desarrollada en las artes que en las políticas, las religiones, las economías o las educaciones, cada una de estas con prácticas restrictivas.

Se habla de obra de arte cuando esa producción le dice algo a nuestras épocas, las obras de arte superan sus tiempos; nadie que lea el Quijote deja de sorprenderse de su condición de actualidad; nadie que aborde la Ilíada deja de preguntarse por lo mucho que nos conmueve; nadie que se enfrente a las tragedias griegas sigue siendo el mismo; nadie que se encuentre con la Venus del Milo, la Gioconda, con un fresco o los dibujos de Altamira deja de cuestionarse. Esa es la condición de una obra de arte que supera sus tiempos y le sigue comunicando preguntas y emociones a las humanidades venideras.

La diferencia entre artesanía y obra de arte no es que la primera la produzcan los pobres y las segundas las clases dominantes, aunque, en parte, puede ser cierto; la artesanía es la manera de repetir un producto innumerables veces por la misma persona, por su comunidad o por personas de otras comunidades; en tanto, la obra de arte supera a su creador, en

apariencia, deja de ser su dueño para pasar a la humanidad, nadie puede repetir una obra de arte, nadie puede escribir otros Cien años de soledad con aristas similares, pasaría a ser una copia como ocurrió con las falsificaciones del Quijote, nadie puede producir el Grito de Munch e indicar que es su obra, podrá hacer, a partir de ahí, modificaciones que le hagan sentido distinto a quienes se encuentren con esa producción. Se reitera que la obra de arte, sin importar la época, lugar y cultura, siempre dice, tensiona y enseña algo a la humanidad.

Toda obra de arte es un producto cultural, no llena, no mejora la apariencia física de quien la observa o disfruta, pero si le conmociona sus sentidos, le arroba de su cotidianidad.

Cuando alude a las obras culturales Bhabha afirma que la obra fronteriza de la cultura exige un encuentro con "lo nuevo" que no es parte del *continuum* de pasado y presente. Así vista, esa ruptura, ese quiebre en la línea del tiempo cronológico aporta una visión no tradicional del tiempo, ese es su multiverso.

Es innegable que las estéticas han sido permeadas por las lógicas del mercado, tienen tóxicos, no obstante, ofrecen mundos en expansión, territorios propicios para indagarnos por la diversidad, la inclusión, la igualdad, la libertad, la otredad, la alteridad y el fundamento mismo de la existencia en todas sus formas. Las artes

han dejado de ser ese manantial de utopías, requerimos desintoxicarlas de los lenguajes que las somenten.

Sin duda, el ser humano quiere ser algo más que él mismo. Quiere ser una totalidad, tiene una ambición de universalidad como sus dioses, tiene hambre de universalidad, igual que sus religiones, políticas, educaciones, ciencias, tecnologías, éticas; en tanto el arte, en su multiverso de sentidos, nos coloca en espacios abiertos, no siempre clamando universalidades dada su capacidad de adentrarse por otros lenguajes y por sus propios lenguajes, por esas gramáticas de la escultura, de la pintura, de la música, de la danza, de la literatura, de la arquitectura y del cine mismo, gramáticas en apertura que no siempre desean universalidad ni se obligan a estar sujetos a emitir mensajes. Desde una manifestación artística como la pintura, la música, la literatura, la danza, la escultura, la arquitectura o el cine, podemos encontrar tanta diversidad como perversidad se quiera; en estas instancias el tiempo es un campo de permanente exploración; su simbología no requiere de aprobaciones o recriminaciones.

Desde el mestizaje de las artes, desde el hibridage de las técnicas, hay apuestas destacadas, senderos que podemos adoptar, sin olvidar que hay torturadores y asesinos que van a misa, que aman a sus hijos, que leen a Borges, que disfrutan de

Siqueiros, que adoran la música de Beethoven y que incluso practican manifestaciones estéticas; el mal, la perversión, tienen sus grados y sus estéticas, el arte no es el camino al buenismo religioso o social, es un mito que debemos superar, el arte lo es por su creatividad no por sus valoraciones morales.

¿Podremos dar un giro a la intoxicación del tiempo desde las artes? No olvidemos que son construcciones de humanos que viven en la agenda, pero también es posible que alguno se harte. ¿Desde qué otros escenarios podremos desintoxicar el tiempo? Estos son interrogantes a explorarse, puesto que unas ideas por novedosas que sean puestas en instituciones monolíticas, avejentadas e intoxicadas, con probabilidad, terminarán llevando a cabo las reformas cuando el tiempo y el espacio ya no corresponden al espíritu de la época, terminarán encapsulando la realidad.

Valdría la pena que desde las artes, el pobre, el oprimido —estar oprimido no sólo implica carencias económicas, es un estado de sofoco, de dominación, de subyugación venido de cualquier poder—, encuentren un espacio de creatividad, de desalienación, donde el miserable no quede reducido a mero instrumento, lo cual sería una tarea que requiere de intelectuales, en este caso, profesores, estetas y científicos que se comprometan consigo y con la humanidad, de lo contrario,

seguiremos por las mismas aguas de cumbres borrascosas pródigas en odios y abandonos.

Si algo nos convoca las artes es a desordenar lo establecido, a desintoxicarnos y desde ellas revertir todos los ordenamientos dados, a repensar la concepción lineal que nos venden del tiempo los diferentes poderes, a construir resistencias. No es que las artes desintoxiquen el tiempo por sí solas, pero si abren espacios a la problematización, abren espacios a pensar, a imaginar tiempos que nos revivan el presente.

Deconstruir ¿y desmitificar? son necesarios, las artes hacen lo uno y lo otro, pero es en las artes donde se han depositado bastantes esperanzas de superar los conceptos del tiempo, sin olvidar que estamos apresados por la idea de progreso, donde no es claro, para el caso, en las artes, de seguro, que la discusión puede ampliarse a muchas disciplinas, puesto que el concepto de progreso se ha instalado en el futuro, en un devenir en ascenso, es una herencia de la modernidad, un mito. Por ejemplo, una obra de da Vinci, Sancio, Picasso, Beethoven, Borges, Calatrava, Botero, Neruda, Yourcenar, Hipatía o las encontradas en la cueva Altamira, no puede medirse por progreso, una no es mejor que las otras, un artista no es superior al otro; en cualquier caso son manifestaciones

que se siguen mostrando como enormes, pero no implica que haya progreso en las artes como sí quieren hacernos creer con otras manifestaciones humanas.

Requerimos perdonarnos en nuestras flaquezas, en nuestras corrupciones y, una de ellas, ha sido la terrible indiferencia frente a los pliegues del tiempo, a la metaforización del tiempo convertido en espacio y en ciberespacio.

La metáfora del tiempo lugarizado. Lugar, espacio y ciberespacio.

Relacionarnos con el tiempo como algo físico, como un lugar y donde el espacio queda convertido en sustancia, nos ha llevado a ver el tiempo como lugar, un objeto al modo de flecha, de río, de terreno o de cuerda, más que enriquecer, empobrece las opciones humanas mismas de estar en el presente, ya lugarizado, el tiempo pasa a ser un lindo objeto para las economías y las políticas mismas.

La metáfora, dentro de las figuras retóricas, es clasificada como figura de significación, figura de generación de otros sentidos. La metáfora, por su etimología y su significado corriente, equivale a un transporte, a un llevar de un lugar a otro,

la metáfora siempre nos abre, en tanto no se deje convertir aquello que apertura en metáfora muerta. El retórico Quintiliano llama a la metáfora *translatio*, traslado; denominación que sugiere un vínculo con los problemas que plantea la traducción de una lengua a otra o dentro de la propia lengua. Resalta Quintiliano que “La metáfora o *translatio* es el más hermoso de todos, que desde su traslación de significado presta al lenguaje el beneficio que ninguna cosa parezca carecer de nombre³”. Por tanto, el espacio y el ciberespacio van siendo metáforas cuando se lugariza el tiempo y el espacio; ambos, tiempo y espacio, no corresponden a estructuras físicas, no obstante, nuestras relaciones con el tiempo y el espacio las empezamos a comprender como si fuesen objetos físicos y tangibles.

El espacio ha sido otra de las metáforas de traducir a materia aquello que no la tiene. Por practicidad cotidiana y hasta científica el tiempo se independiza del espacio y eso permite visualizar un tiempo-espacio, un tiempo en recta, habitable, urbanizable, un tiempo predecible, sin sorpresas y, por lo mismo, desesperanzado y desbocado en futuro, en el ideal mismo del progreso. Expone Lizcano que un buen ejemplo puede ofrecerlo la persistencia actual del viejo mito ilustrado del progreso,

³ Rocafort Alonso, Víctor. (2008). *Marco Fabio Quintiliano y la retórica democrática*. En: Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, Vol. 13, Núm., 43, 2008. Maracaibo: Universidad de Zulia. Páginas 49-66.

construido sobre toda una red de metáforas que presentan el tiempo como espacio y, en consecuencia (consecuencia metafórica, ya que no lógica), la sucesión de momentos como presencia simultánea de lugares.

Muchos ejemplos más podrían mencionarse del cómo se espacializa y lugariza el tiempo contribuyendo a la intoxicación del presente; la idea misma de ciberespacio nos pone en otras relaciones temporales y espaciales.

El ciberespacio, metáfora de lo que no hemos podido nombrar diferente, es otra forma de asignarle lugar a algo que no se basta en el vacío, el ciberespacio sigue teniendo los mismos conflictos del tiempo espacializado y lugarizado, allí están las redes sociales virtuales, los aplicativos y las páginas web sedientas por gentes para calendarizarles sus instantes. El ciberespacio es una metáfora que sugiere, pero que no denota; no se intuye su presente, el espacio como un intersticio entre dos puntos, de ahí que el ciberespacio nos provoca cierta indecidibilidad porque no sabemos, suponemos cualquier cosa aquello que nombramos por ciberespacio.

Existe un tiempo digital, virtual, que rompe la idea de espacio y de tiempo en su linealidad actual. Los avatares constituyen un dispositivo interesante para habitar un mundo paralelo. El mundo de los avatares se bifurca, se abre a nuevas

comprensiones del tiempo que aún no logramos desentrañar a profundidad.

Si hay un tiempo espacializado y lugarizado, podemos tener un ciberespacio temporizado más que espacializado. Buenos ejemplos del tiempo urbanizado, lugarizado son:

- Planear el tiempo.
- Viajar al pasado, como quien va por ahí regresando a sus pasos.
- Reconstruir el pasado.
- Inventar el futuro.
- Construir el futuro.
- Diseñar el futuro.
- Arquitectos del futuro.
- El hilo del tiempo.
- Tiempo de sembrar, de cosechar.
- Edificar el futuro.
- Luz al final del túnel.
- El tiempo nunca vuelve atrás.

El tiempo como un objeto y fenómeno sobrenatural, como un ente con capacidad de decidir por nosotros:

- Hay tiempos peores o mejores.
- Malgastar el tiempo.
- El tiempo decide.
- Tiempo de soñar.
- Tiempo de vacas flacas.
- Tiempo de cambio.
- Vendrán tiempos mejores.
- El futuro es nuestro.

Incluso, los físicos contemporáneos tienden a pensar que el tiempo viene de la materia, no se ve como una entidad externa o interna al universo, desde luego que cada materia tiene su tiempo, es decir, el tiempo-materia tiene su propio tiempo, paradoja no fácil de comprender cuando se habla del presente, cuando se habla de educación o cuando se piensa la humanidad.

Lo multitemporal es la venta del tiempo libre, tenemos que estar ocupados, no nos quieren ver libres; hay que preguntarle al presente por su condición de realidad, a nuestras intoxicaciones que no sólo son alimentarias, tenemos intoxicaciones lingüísticas, educativas, políticas, económicas y ahora tenemos el tiempo intoxicado, si no somos capaces de

comprender eso que es el presente, hay una intoxicación; es el momento de volver a las preguntas frente al tiempo presente. ¿Qué podemos saber sobre el tiempo presente?, es una pregunta epistemológica, ¿qué debemos hacer frente a la intoxicación del presente?, es una pregunta ética y, ¿qué nos cabe esperar con el tiempo simplificado o comercializado o intoxicado?, es una pregunta con el principio de esperanza. ¿Qué personas somos, qué sujetos somos si no sabemos vivir el presente?, es la pregunta antropológica. Existen otros interrogantes con palabras sorprendidas, nosotros los hijos del futuro, ¿cómo podríamos estar en calma en tiempos de ocultamientos y de meras velocidades?

¿Por qué intoxicamos el tiempo? Podría ser que dejamos morir el presente como instante, debido al exceso de amor por el futuro, el exceso de nostalgia por el pasado y al exceso de intoxicación lingüística, devenida por el modo como nos venden y vendemos el futuro, forzando así el olvido del presente.

No sólo hay un vacío prolongado en las discusiones sobre el presente, de las precariedades del tiempo, tampoco se escapa el lugar-espacio que es diseñado por el afuera, el comercio lo sabe muy bien.

El lugar-espacio independizado del presente es venido de los megapoderes religiosos, científicos, educativos, de las ciencias y de las economías, digamos que éstas lo que tienen en común es el interés por el dinero, no por el ser humano, de ahí que el presente no sea su lugar de búsqueda, es el futuro su lugar de ofertas. Se dispone de pocos lenguajes para confrontar lógicas que están inscritas en las gramáticas; hay que renacer en verbos, si queremos pensar el problema del tiempo nuestras almohadas no pueden seguir siendo los diccionarios con los sustantivos de siempre.

¿Dónde reside el sabotaje de la realidad?, quizás en las semánticas del tiempo: ayer, hoy, mañana, en vez de ayer, hoy(s) y mañanas, ni siquiera el hoy tiene plural. ¿Si el tiempo es idea de movimiento, por qué no se nombra con un verbo? ¿Por qué se adjetivó el tiempo? Los alfareros del lenguaje tienen un buen campo de discusión, adjetivar lo que ha debido ser verbo constituye una extraña característica en el nombrar humano.

El tiempo perdido, comercializado, traducido en metáforas.

Tengo un reloj de metal como nadie
posee uno igual [...] Pero lo llevo
porque así con el tiempo me engaña a
mí. Ahmad Chawqui Bey, Siglo XI.

Reírnos del como habitamos el cronos, reírnos del autoengaño, del coengaño, reírnos de lo que no podemos modificar, es lo que nos sugiere este poeta árabe. Mientras sigamos bajo las lógicas de los relojes, las lógicas del cronos no tendremos opción de adentrarnos por los tiempos poéticos que inauguran otras vivencias de la realidad, por los tiempos lingüísticos que desprecian la jerga de los poderes.

“El tiempo perdido lo cobra Dios” va siendo una muestra del como hemos comprendido nuestra relación con el tiempo ¿cuál dios, de qué religión? Conviene, sin embargo, advertir que no sólo se pierde el tiempo, también las oportunidades que no vienen en desbandada ni por multitudes, nacen en la misma capacidad de aprovecharlas en un tiempo

aperturado que no cierra al ser humano. ¿Para qué portamos relojes? Es un juego que aprendimos de forma reciente, cuando las sociedades se tecnificaron, cuando las sociedades se empeñaron en controlar las cosechas, en tener dominio sobre su entorno inmediato. Digamos que en eso no hay maldad, la misma viene después, cuando las grandes agencias del dinero se apoderan de esa noble idea y le hacen el giro, ya no para sobrevivir sino para acumular. Desde esa experiencia y de las presencias de algunas religiones nos hicieron creer que el tiempo perdido nos lo cobran sus dioses, ahora, lo hacen los jefes de los capitales, donde del ocio pasamos al negocio. Hay una suerte de consenso de que el tiempo perdido acaece en el pasado, aquel que transcurrió sin ser aprovechado de manera efectiva.

El tiempo es metaforizado desde muchos escenarios. Una muestra menor del como lo comprendemos desde el comercio: el tiempo es oro, perder el tiempo, no tener tiempo, aprovechar el tiempo, invertir el tiempo, ahorrar tiempo, gastar tiempo, conservar tiempo, ganar tiempo, hacer rendir el tiempo, cultivar el tiempo, carecer de tiempo, tener reservas de tiempo, calcular el tiempo, agotar el tiempo, tiempo extra, vivir un tiempo extra, desaprovechar el tiempo, derrochar el tiempo, calcular el tiempo, el tiempo es valioso, el tiempo es dinero, tiempo de

sembrar, tiempo de cosechar, tiempo de pensar, tiempos de guerra, de paz, de esperanza, tiempos confusos, tiempos de inversión. Lo específico de estas metáforas es que el tiempo juega sus bazas para la economía, un lenguaje sometedor, intoxicado, nominaciones que pasan a ser metáforas muertas porque no se identifican a primera vista, se naturalizan y ya.

Al tiempo perdido, también le corresponden varias desapariciones u ocultamientos, el día y la noche se conjuntan, sirven para acumular recursos, hay que trabajar, trabajar y trabajar. Es urgente retornarle a la noche su lugar, permitirnos descansar y disfrutar de ese momento para repliegue humano, instaurar unas políticas nocturnas del ocio. Sin duda que 7 mil millones de personas trabajando día y noche nos permiten seguir acumulando capitales. ¿Seremos más felices al portar más dinero? Sabemos que no, pero en la intoxicación de nuestros tiempos y lenguajes, nos vamos convenciendo hasta defender tal idea como si fuese nuestra.

Pensar en unas políticas de la oscuridad, de la noche, de las tinieblas o siquiera de las penumbras es romper las secuencias de dos milenios, es atrevernos a otros diccionarios, un objetivo de abrirse a políticas nocturnas es que el malestar social se politice, que la fuerza del anonimato pueda llegar a expresarse sin penalizarse o sancionarse con lógicas moralistas,

que el ocio sea una opción inquebrantable, puesto que el trabajo y el mundo despierto durante 24 horas no nos ha hecho mejores, pero sí un poco más temibles. ¡Paradojas! Es como si estuviésemos requiriendo un presente nocturno en el sentido del necesitar vivir diferente, del oponerse al pensar de las agendas que ya no permiten el ocio, por tanto, ¡no podemos perder el tiempo!

Metáforas ¿intoxicadas? del pensar

Un pensar de hierro, de por sí constituye una metáfora, expresada cuando se asume que para un problema sólo hay una solución, que a idénticas causas similares efectos, que una cosa no puede ser y no ser a la vez, o que no hay salida a un destino porque es manifiesto, es olvidarse de que la vida es poli y multicausal, pero también azar y necesidad, ¿pensadores de herrería? Hemos tenido que transitar por algunos pensares de hierro, unos del afuera y otros desde la propia cultura, pensadores de hierro, seres que nos han escrito teorías inamovibles, nos han delegado dogmas incuestionables: las religiones, las ciencias, las políticas, son buenos ejemplos de gestar sujetos con pensamiento de hierro, a un problema una

solución, más fácil que un Camello pase por el ojo de una aguja⁴ que un rico entre al reino de los cielos es la clásica sentencia del pensar de hierro.

¿Necesita la sociedad un pensar de hierro? No tenemos duda de que los grandes poderes, los dictadores y los dueños de la verdad –¿Todavía hablando de verdades?–, sí requieren un pensar de férreo. La educación actual ha hecho lo suficiente para potenciar un pensar de hierro, una currícula, una misma forma de evaluar, salones, puestos, horarios y seminarios similares para todos. ¿Es necesario evaluar los conocimientos?, un horario y unos requisitos que si los estudiantes no los siguen jamás se graduarán, no importa que tenga o no saberes, lo que importa es que se ajusten a la máquina de hierro propuesta por el sistema, una máquina tirana y desigual como las tiranías lo son.

Asimismo, muchas religiones, sino todas, tienen normas de hierro para formar a sus seguidores con verdades y leyes escatológicas de orden universal, textos de hierro; igual sucede con los militares llenos de disposiciones que no se contradicen y cual ovejas caminando por donde disponga su líder; los economistas y muchas ciencias acuden a normas de

⁴ Para la época de la cita, las puertas de ciertas murallas tenían forma de aguja, espacio bastante escaso para una persona, menos para seres con mayores dimensiones.

hierro o las inventan. Para instituciones de herrería, con acciones rígidas han de requerir de lenguajes inamovibles, de tiempos lineales, rígidos, de temple frío. Un tiempo con rejas.

De un pensar duro, inquebrantable, de unos diccionarios incontestables precisamos pasar a relatos menos universales, a relatos más cercanos a nuestra cotidianidad, desde las crónicas propias podremos olvidar un tanto la agenda universal que nos imponen los pensadores de hierro que nos forzan a vivir el tiempo en la linealidad del cronos.

La comprensión del tiempo en el sentido único del Cronos es un pensar de hierro, de ahí que el presente es despedido, casi olvidado y, por tanto, sus formas de habitancia están en otros tiempos, en otros instantes que no corresponden al ahora, instantes futuribles que pueden lucir sin esperanza, porque en el pensar de hierro el futuro se vende colapsado, apocalíptico y desesperanzado, no sólo desde lo ecológico, sino desde lo humano mismo, incluso la economía, la gran fábrica del futuro, centra ofertas en hacernos creer que si no accedemos a sus ofertas, el reino de la apocalipsis nos atraparé más pronto.

En los pensares de hierro se apoya la emergencia de grandes criminales y dictadores, de ahí, que en esa inamovilidad del pensamiento se desplegaron escabrosos pasos para la industrialización de la muerte en los campos de concentración

llevados a cabo por Hitler. Sin profundas disquisiciones podemos acordar que todo pensar de hierro se jura a sí mismo y hace jurar a otros para que los supuestos ¿buenos tiempos? no cambien, se mantengan estáticos, congelados.

Es pensar de hierro olvidar el presente, olvidar los sueños en presente, procrastinamos. Una forma de resistencia es soñar y pensar distinto y ello es agresivo contra cualquier idea de felicidad en el presente. Bien es añadir una cuestión, ¿Cómo espeja el pensamiento? Narciso, enamorado de sí, muere al caer sobre su imagen espejada en un lago; en el relato de Transilvania reconocen que los vampiros no se ven en el espejo, no ven su presente corporal.

¿En qué consistirían las arquitecturas del habitar el pasado, el presente y el futuro?, ¿cómo sería un arquitecto del pasado, del presente y del futuro?, ¿cómo tendría que ser ese filósofo de los tiempos?, ¿cómo tendría que ser ese profesor desintoxicado de las agendas?

Desintoxicar un poco la flecha del cronos

Existe una escala del cronos que puede servir para desintoxicar un poco la vivencia maquínica de esa realidad conocida como la escala de Covey que, como ocurre con la administración, se ilusionan con la gente de alta efectividad, es decir, con las gentes que aprovechan el tiempo a su máximo para tener mayor eficiencia.

En este caso, se proponen variantes, no para ser más efectivo para la economía y reproducción de dineros, sino para pensar variantes y no caer en el alto agendamiento de la vida. En este plano convergente pueden revisarse nuestras vivencias del presente mismo, lo hemos ajustado al cronos, kairós, aión, como opciones de reconfigurar nuestra apuesta de reconstruir la línea de los poderes que nos quieren decir, qué, cuándo, dónde, con quién y cómo administrar nuestro tiempo.



Se propone con ello aprender a diferenciar lo urgente de lo importante y, a lo mejor, facilitar la vida en la toma de decisiones libertarias, reconocer el cómo transitamos aún en el cronos en diferentes instancias temporales dentro del presente-futuro. En ninguna de los cuadrantes se registran las acciones cotidianas o de rutina necesarias el existir humano como dormir, comer, descansar, etcétera.

Actos urgentes e importantes

Aquí el tiempo es una guillotina, nos coloca en acción inmediata, es una agenda constante y forzada. Proyectos de

última hora, de los cuales no tenemos opción de retirarnos. Se comprende como el tiempo de las crisis, pone al sujeto en crisis.

Actos importantes, no urgentes

Se prioriza, se tiene claro que es aquello que les da sentido a nuestras vidas, lo que hacemos por placer, lo que siempre ubicamos como propio. Algo es importante si le dedicamos tiempo. Estudiar, leer, pintar, compartir, los placeres estéticos. Se comprende como lo potenciador del sujeto, lo que nos produce felicidad.

Actos urgentes, no importantes

Ciertas acciones que debemos desplegar, resolver en el acto, pero que no son importantes, es decir, la vida, la tranquilidad no están en riesgo. Labores imprevistas, presiones sociales-culturales. Se comprende como el estado temporal de las interrupciones.

Actos que no son urgentes ni importantes

Son aquellas actividades que desplegamos para burlarnos de nosotros mismos, pero en las cuales podemos estar priorizando, dedicando tiempos y acciones intelectuales innecesarias. Actividades marginales que pueden generar tensiones superfluas, en algunos casos es la procrastinación de la realidad, en el dejar para mañana lo importante por dedicarnos a actividades paralelas.

Estas formas de organizar el tiempo constituyen una razón suficiente para sospechar de las lógicas instituyentes de los poderes, pero este darnos cuenta, también se ofrece como una oportunidad para desintoxicarnos, para adentrar variantes al mismo plano cartesiano cronometrado con el cual insisten en agendarnos.

Aristas desintoxicadoras

Con el tiempo intoxicado y agendado nos puede pasar como con muchas otras tragedias humanas: aunque mil veces presentidas y mil veces temidas, nada se quiere emprender, las salidas se dejan al azar, se llega pensar a que es el destino manifiesto. Si algo aprendimos de la torre de babel es la riqueza lingüística que desde allí emerge para accionar el mundo; va siendo necesario inventarnos una babelia temporal, para así cambiar los tiempos, para trocar los tiempos que hoy se imponen.

Un pensador desintoxicado no podrá esconderse de la mítica popular y de la cotidianidad de la vida. El llamado es un grito contra los discursos elitistas, excluyentes y apoyados en grandes teóricos, puesto que la realidad congelada en teorías pierde su movimiento, al cabo que lo popular sigue en ebullición, construye su propia sofía. Cabe aclarar que cualquier texto escrito congela un momento, aprisiona un tiempo en el tiempo, encarcela una idea que sólo la palabra logra movilizar y, por más que se exponga, la oralidad es la mejor expresión de lo popular. Entonces, la indiferencia por las intoxicaciones del tiempo pasan por las escrituras cuando la letra no tiene voz, cuando el pensar

maleable queda supeditado a un pensar de hierro, a un pensar rígido.

En humanidades agendadas la sospecha se entrelapa en los compromisos, la duda duerme en la placidez que los poderes requieren. Es urgente sospechar de toda oferta de luz al final del túnel, esas son ventas por módicas cuotas de olvido, porque empezamos a privilegiar la luz y olvidamos el camino, olvidamos que en ese camino nos intoxican los lenguajes y, por tanto, nos unifican el concepto y la vivencia del tiempo, como si tal.

Las falsas promesas también ocurren en las academias donde emergen instituciones brindando lo que no pueden o no saben hacer, instituciones flojas en carácter y descastadas, pero abundantes y destacadas en mentiras, escenarios donde las éticas son reducidas no a mínimos sino a guiñapos. Hay instituciones formativas intoxicadas desde sus propios lenguajes y desde la intoxicación del tiempo mismo, donde el presente se pierde en el vendaval de los mercados, una suerte de comerciantes del conocimiento que siempre nos están vendiendo futuros apoyados en el vendaval de los cartones y de los certificados, en tanto, que el despliegue del sujeto no interesa, allí lo diverso es la máscara, el antifaz.

A nosotros nos tocó la oferta del futuro, nos tocó una educación vendida y vendiendo futuros, nos tocó una educación precaria, nos tocó una política precaria en comprender el presente y, como las ingenierías, vendiendo futuros; unas políticas precarias en comprender el presente y el sujeto. Si hablamos de sociedades diversas, de sociedades que no sean colonizadas, ¿qué responsabilidades tenemos para que nosotros podamos pensar esto del presente?, ¿qué deberíamos hacer?, ¿por dónde deberíamos empezar?, porque como dice la canción nos vamos poniendo viejos sin saber qué es valor, sin saber qué es volar, sin probar un poco de libertad, nos vamos poniendo viejos sin saber cómo es la felicidad, nos vamos poniendo viejos sin vivir en realidad, y aun somos más viejos por no saber qué es eso de vivir el presente, por ser, vaya paradoja, bellamente indiferentes al presente, porque al cambiar los deseos se puede instituir otra forma de ordenamiento del sujeto, de mis mundos, quizás deberíamos cambiar los deseos de tanto futuro por desear con más fuerza el presente. Si así procediéramos, ¿qué sería de las religiones?, ¿qué sería de la economía?, ¿qué sería de la política?, ¿qué sería de la educación?, ¿qué sería de la humanidad?

La educación vendiendo el tiempo, vendiendo futuros a la humanidad, en algo se nos acerca a las compañías

inmobiliarias y automotrices que han decidido agendar nuestros recursos económicos, para ello nos hacen creer en la urgencia en remodelar las casas y en actualizar los modelos de los vehículos. No contentos con ello, a falta de un año, ya empiezan a ofertar el modelo del año siguiente, unos pulpos que no nos dejan vivir el presente.

Al aproximar la mirada, la indiferencia debe afectarse, y si es cierto que buscamos lo que nuestro cuerpo o conciencia nos reclama como perdido, ¿cuándo nos enteraremos de las pérdidas para tratar de recuperarlas? Preocupación mayor, constante, si asumimos que existen pérdidas que, aunque substituidas no logran reemplazo. Es posible que al dejar fugar la ilusión del aquí y del ahora estemos perdiendo la posibilidad de habitar el tiempo que es ironía, paradoja, mito y metáfora; en consecuencia, no podemos dejar que el ser humano divague intoxicado, perdido en la dialéctica del tiempo y que, como lo cita el nadaísta Arango, ande perdido por no querer buscar, por negarse ese derecho.

Y ¿qué es un tiempo desintoxicado? Es la comprensión y vivencia de nuestras cotidianidades bastante apartadas del mercado actual de los lenguajes, de las agencias de turismos que comercializan con el tiempo libre, de las empresas de telefonía que nos venden minutos, ¡Nos venden

nuestro propio tiempo! Los bancos nos terminan por hundir con sus lenguajes donde nos endosan las quiebras financieras, pero jamás nos comparten sus réditos, ¡Hasta para el sufrimiento nos parcelan el tiempo!

- Somos muchas cosas, humanos, sentipensantes, animales que piensan, carne, huesos, fluidos, ideas, utopías, lenguajes, un instrumento, un objetivo de los mercados, ratas de laboratorio, un animal destructor, un zoon políticón, homo faber, homo ludens, homo demens, una máquina de deseos, un despliegue erótico, un jardín de sueños, un mundo de ilusiones, y, claro, somos tiempo.
- Es un tiempo vuelto muchos tiempos, además de tener muchos pasados, presentes y futuros.
- El tiempo, también es chrónos, aión, kairós, atempo, physis y polis, dinamis, es diacronía, ironía, paradoja, mito, metáfora y arte, es reconocer que hay dimensiones teológicas, filosóficas, artístico-creativas, físico-matemáticas y científicas del tiempo.
- Necesitamos una pluralidad temporal para abrirnos a tiempos rizomáticos, poéticos y espiralados que contrarrestan la gran tienda del comercio, el hipermercado del tiempo, la gran pantalla de la homogenización.
- Un tiempo desintoxicado es cuando no incluyamos a todos bajo el mismo rigor de los calendarios, cuando las comunidades puedan elegir sus conteos y vivencias de

manera diferente a la impuesta por los cronómetros de los últimos dos milenios.

- Desintoxicarnos es mirar la vida con ojos de niño que no se deja dominar por las agendas, por lo dado.
- Desintoxicarnos de los tiempos es encariñarnos de las preguntas sin apresurar respuestas, es aprender a ir despacio, a pensar sosegado y a dudar de todos los lenguajes venidos de los poderes, incluso, de los propios lenguajes.
- Realizar aduana a los lenguajes de los poderes que nos agendan los tiempos.
- Lo siguiente como paradoja o mejor al estilo koan nos urge vitalizarlo desde los tiempos desambiguados. ¿Si no hemos podido llegar a la justicia cómo convertirla en punto de partida? Hay que convertir los clásicos fines humanos en puntos de partida, ya no la libertad, la democracia, la justicia, la paz y la igualdad de oportunidades como lugares de destino, sino como escenarios de inicio.
- Ya es tiempo de sustituir los fines y los medios que han imperado en los últimos tres milenios, para ello hay que agitar los lenguajes subterráneos que nos agendan, los lenguajes subterfugios y tácitos de los poderes que nos intoxican.
- Si tomamos el riesgo de que al centro vamos a trasladar el tiempo presente, hay que tomar el riesgo de construir otro

universo lingüístico, lo que hoy tenemos no nos resuelve nada.

- Los diccionarios de hoy son supremamente endebles para nuestro presente, nuestra forma de comprender el mundo no está hecha para el presente.
- Estamos en crisis de presente porque los lenguajes se encuentran en las registradoras de los bancos, en las casas de turismo, en el lupanar de las miserias políticas y en las pantallas de la farándula.
- Inventemos otras guerras, unas que tengan como fin la afirmación de la vida, la desintoxicación de los lenguajes que impliquen libertad humana de vivir nuestros propios tiempos.
- Ya es hora de vernos como **prometeos**, versión europea, o como **Quetzalcoatl**, versión Azteca, seres capaces de robarle el fuego de los lenguajes y de los almanaques a los poderes, a los dioses y amos actuales del destino humano.
- Poetizar la vida. Los poetas son profetas lingüísticos; ser hiperbóreos, los hiperbóreos no se quedan en los límites.
- Agitar las utopías. Los utopistas no creen en las derrotas definitivas. Desintoxicar los lenguajes.
- Un desintoxicador no cree en los venenos definitivos.
- Luchar contra los tiempos agendados. Quien lo hace puede perder muchas seguridades, pero ganará suficiente libertad para vivir con mayor dignidad la corta vida humana.

- Sin duda, hay que poetizar los lenguajes, sacarlos de las máquinas del control.
- Hay que rebelarnos contra la linealidad del tiempo, existen muchos tiempos.
- Jugar y reírnos por fuera de los tiempos agendados.
- Debilitar las agendas para reiniciar el mundo.
- En estos tiempos, las crisis entraron en crisis, sospechamos cuando nos anuncian crisis.
- Hay que poetizar la educación, devolverle sus tiempos que van más allá de los currículos y están más acá del ser algo o alguien.
- La humanidad debe llegar a proclamar su autonomía frente a las agendas, frente al tiempo intoxicado, frente a todo lo que nos incluya de manera forzada.
- Requerimos del riesgo y de emprender aventuras, porque como lo expresa un grafiti, el aventurar es robarle tiempo a la muerte.
- Hay que gritarles a los poderes cual poeta, arañar los muros, los desencantos: entre mi nacimiento y mi muerte esos días son míos y de nadie más.
- El ciclo de vida del presente ya ni se reconoce. Nos corresponde buscarle lenguajes al presente.
- El presente sin presente es el más raro invento de los calendarios, de las agendas de los poderes que debemos debilitar.

- De la agenda encarceladora a la gesta liberadora del tiempo ha de ser el desafío que la humanidad en algún momento debe emprender a riesgo de perder su mentido paraíso.

El problema del agendamiento del tiempo no es unidimensional ni lineal su confrontación, exige demasiada creatividad, demanda que todos los saberes humanos y/o maquínicos existentes se centren en buscarle alternativas. No es posible creer que una disciplina o una persona nos entreguen las claves para ponerle un dique al agendamiento de la vida.

Se precisa un retorno del ser humano sobre sí, lo que demanda una recuperación de sus tiempos, una recuperación de unos lenguajes menos intoxicados. En todo compromiso lingüístico podemos comprender que somos historia, leños de la educación, objetos del comercio, experimento de los políticos y objetos para el resto, pero también podemos comprender que somos utopía y que, por tanto, debemos intentar lo imposible porque de lo posible hay muchos manuales.

Si es gratis ver la luna y las estrellas, ¿por qué no lo hacemos con más frecuencia? En los sujetos agendados no hay tiempo para estas exquisiteces. Con profesores intoxicados no podemos asistir al gorjeo de sonidos, al oleaje de aromas, a la

insubordinación de colores, al deleite de sabores, a la exuberancia de texturas y al festival de la imaginación porque estamos agendados para enseñar, no para disfrutar o pensar que el tiempo son muchas cosas.

Los seres humanos somos Prometeo, Sísifo, Ulises, Pandora, Bachué, Malinche, Pachamama, Mamaquilla, Wiracocha, Copacati, Ñamandú, Inti, Quijote, Aureliano, Bochica, serpientes emplumadas, elaboraciones del maíz, pero jamás podremos conformarnos con ser un simple reloj o un insípido calendario.

Si no fuera por las utopías aún seguiríamos en las cavernas, no habiéramos explorado el fondo de los mares, las superficies de la luna o marte, gracias a las utopías no quedamos encerrados ni sometidos a ciertos miedos o imposibilidades, así que la utopía por desintoxicar las vidas, desagendar nuestra existencia seguirá siendo una provocación que, como las de nuestros antepasados, no será sencillo ni encontraremos los caminos hechos, debemos inventarlos, diseñarlos con nuestros lenguajes.

Si con Heidegger nos interrogamos por las imágenes de nuestros tiempos, si con Barthes nos preguntamos por las mitologías epocales, sin con Marramao nos animamos por la

pasión del presente, si con Byung y Suskind conocemos de un tiempo aromado, si con Bauman sospechamos de un tiempo líquido, si con Agustín de un tiempo pasional, si con García Márquez exploramos el fin temporal y espacial de una cultura, si con Andrés Caicedo aprendimos de los ruidos, sonidos y músicas de una época, si con Fukuyama pensamos en el fin de la historia, si con el Apocalipsis revivimos los fines de la humanidad, si con González estudiamos los tiempos agendados, intoxicados, y con los pueblos originarios, junto a Eliade, aprendimos del reinicio de los tiempos..., ya es momento de que nosotros, los profesores, nos interpelemos por las imágenes, mitologías, pasiones, aromas, sonidos, fines, sabores, texturas, agendas, intoxicaciones y reinicios de los tiempos formativos y de los tiempos de aprendizaje.

Nos preocupa, nos agota, nos ronda, la envidia con la felicidad de los demás, ¿qué lenguajes temporales requerimos para disfrutar con la felicidad de los otros sin querer robársela?

Diremos, en consonancia con el mito del Ave Fénix, que el ser humano ha de sentirse un gladiador esperanzado para apropiarse de sus tiempos, para rehacerse de sus cenizas, así sea de las cenizas del tiempo.

Es momento de empezar a buscarnos como seres humanos, a jugar por fuera del tiempo, para que también juguemos con el remolino de los vientos. Es urgente reconocernos en las muchas estelas de vivir y comprender los tiempos, para no seguir tan perdidos de nosotros mismos.

Jugamos fuera del tiempo/ Y
juega con nosotros el molino de
viento. Vicente Huidobro.

Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo

Referencias

- Augé, Marc. (2003). El tiempo en ruinas. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Arango, Gonzalo. (1999). Todo es mío en el sentido que nada me pertenece. Bogotá: Plaza y Janés.
- Bauman, Zygmunt. (2006). Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbres. México: Tusquets Editores.
- Bauman, Zygmunt. (2006). Miedos líquidos. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica
- Beck, Ulrich. (2002). La sociedad del riesgo global. Madrid: siglo XXI de España editores.
- Bhabha, Homi. (2002). El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial. Original 1994.
- Bourdieu, Pierre. (2008). Las estructuras sociales de la economía, (2da edición). Buenos Aires: Manantial.
- Burke, Peter. (1996). Formas de hacer historia. Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, Cornelius. (2008). Ventana al caos. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Cortázar, Julio. (1963). Rayuela. Madrid: Editorial sudamericana.
- Damasio, Antonio R. (1996). El error de Descartes. Barcelona: Grijalbo.
- De Sousa Santos, Boaventura. (1998). De la mano de Alicia. Bogotá D. C: Ediciones Uniandes.
- Derrida, Jacques. (1971). Tiempo y presencia. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Di Lampedusa, Giuseppe Tomasi. (1980). El Gatopardo. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- Eliade, Mircea. (2001). El mito del eterno retorno. Arquetipos de repetición. Avellaneda, Argentina: Verlap.
- Escobar, Navarro, Víctor. (2000). Batatabati tinto. Pereira: Fondo editorial de Risaralda.
- Ezra, Park, Robert. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones el serbal. Original 1952.
- Fisher, Ernst. (2001). La necesidad del arte. Barcelona: Ediciones Península.
- Foucault, Michael. (1991). El sujeto y el poder. Bogotá: Ediciones Carpe Diem.

- García González, Magdalena. (1994). *Luces y sombras. El sueño de la razón en occidente*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Gibran, J. (2005). *El profeta, el loco*. Barcelona: Akal.
- González González, Miguel Alberto. (2005). *Visión de filósofos y literatos sobre el devenir de la universidad*. Manizales-Colombia: Universidad de Manizales. En: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/197>
- González González, Miguel Alberto. (2004). *Analectas de la caverna*. Pereira: Editorial Papiro.
- González González, Miguel Alberto. (2009). *Horizontes Humanos: límites y paisajes*. (4ta edición). Manizales: Universidad de Manizales. En: http://www.researchgate.net/publication/270451549_Horizontes_Humanos._Lmites_y_paisajes
- González González, Miguel Alberto. (2010). *Umbrales de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente*. Manizales: Universidad de Manizales. En: http://www.researchgate.net/publication/270342241_Umbrales_de_indolencia._Educacin_sombra_y_justicia_indiferente
- González González, Miguel Alberto. (2011). *Resistir en la esperanza. Pláticas con el tiempo*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. En: http://www.researchgate.net/publication/270342095_Resistir_en_la_esperanza._Tertulias_con_el_tiempo
- González González, Miguel Alberto. (2014). *Miedos y olvidos pedagógicos*. Rosario, Argentina: Homosapiens. En: http://www.researchgate.net/publication/270341600_Miedos_y_olvidos_pedaggicos
- González González, Miguel Alberto. (2014). *Students with learning difficulties*. Roma: ARACNE editrice. En: http://www.researchgate.net/publication/270340048_Students_with_learning_difficulties
- González González, Miguel Alberto. (2015). *Learning in violent contexts. Dialogues war*. Garujaj: Global Journal for Research Analysis. ISSN. 2277-81-60. 4 (3) p. 61-66. En: http://www.researchgate.net/publication/274251122_Learning_in_violent_contexts._Dialogues_war
- Gutiérrez Moar, María; Pereira Domínguez, María del Carmen y Valero Iglesias, Luis Fernando. (2006). *El cine como instrumento de alfabetización emocional*. En *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, vol. 18, 2006, pp. 229-260. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Han, Byung-Chul. (2018). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.

- Heidegger, Martin. (1927). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Hesse, Herman. (1979). *El lobo estepario*. México: Editores mexicanos unidos.
- Huidobro, Vicente. (1919). *Altazor*. Santiago de Chile: Universidad Arcis.
- Ibáñez, Eduardo Alejandro. (2008). *Las teorías del caos, la complejidad y los sistemas*. Rosario: Homosapiens.
- Jaeger, Werner. (2012). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica. Original. 1933.
- Kandinsky, Vassily. (1994). *Punto y línea sobre el plano*. Buenos Aires: Andrómeda. Original 1923.
- Lips, H. (1982). *Poesía Árabe*. Barcelona: Adiax S. A.
- Lizcano Fernández, Emmanuel. (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Editorial Traficante de Sueños.
- López Petit, Santiago. (2009). *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid: traficante de sueños.
- Marramao, Giacomo. (2008). *Kairós. Apología del tiempo oportuno*. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Monge, Carlos. (2009). *Fábula Umbría*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.
- Molina, César Antonio. (2014). *La caza de los intelectuales*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Morin, Edgar. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Newton, Isaac. Original. (1987). *Principios matemáticos de filosofía natural*. Introducción, notas y traducción de Eloy Rada García. Madrid: Alianza Editorial. Original 1687.
- Nietzsche, Friedrich. (2010). *El nacimiento de la tragedia*. México: Grupo Editorial Tomo. Original. 1871.
- Nietzsche, Friedrich. (2004). *La Gaya ciencia*. Buenos Aires: Ediciones libertador. Original 1882.
- Nietzsche, Friedrich. (2005). *Aurora*. Buenos Aires: Gradifco. Original 1881.
- Perelman, Chaim, y Olbrecht-Tyteca, L. (1994). *Tratado de la argumentación*. Trad. de Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
- Piscitelli, Alejandro. (2002). *Ciberculturas 2.0*. Buenos Aires: Paidós.
- Platón. (2013). *Filosofía griega*. En: <https://sophiaveda.wordpress.com/2011/09/07/platon-el-tiempo-es-una-imagen-movil-de-la-eternidad/> (Recuperado en febrero de 2015).
- Proust, Marcel. (1999). *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado*. Buenos Aires: Pluma y papel. Original 1927.

- Quintar, Juan. (2007). *Pensar con estaño*. Buenos Aires: Universidad de Comahue.
- Quevedo, F. (S. XVI). *Buscas en Roma a Roma ¡Oh peregrino!* En: <https://ciudadseva.com/texto/buscas-en-roma-a-roma-oh-peregrino/>
- Ricoeur, Paul. (1996). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI Editores
- Rilke, Rainer María. (2010). *Cartas a un joven poeta*. Amertawn: Libros en red
- Rincón, Carlos y Serna Arango, Julián. (2009). *La palabra como provocación*. Barcelona: Anthropos.
- Rocafort Alonso, Víctor. (2008). *Marco Fabio Quintiliano y la retórica democrática*. En: *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 13, Núm., 43, 2008. Maracaibo: Universidad de Zulia. Páginas 49-66.
- Rousseau, Jean-Jacques (2002). *Emilio o de la educación*. Bogotá: Ediciones Esquilo. Ltda. Original 1762.
- Romano, Vicente. (2007). *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua*. En: <http://www.rebelion.org/docs/71900.pdf>. (Recuperado en abril del 2012).
- Sabato, Ernesto. (2006). *Antes del fin*. Buenos Aires: Seix Barral.
- San Agustín, de Hipona. (2014). *Biografía*. En: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/agustin.htm> (Recuperado en noviembre 2014)
- Saramago, José. (2008). *Todos los nombres*. Barcelona: Debolsillo.
- Savater, Fernando. (2013). *Las ciudades y los escritores*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Séneca. (2010). *Sobre la brevedad de la vida*. Andalucía: Junta de Andalucía.
- Serna Arango, Julián. (2005). *La filosofía nace dos veces*. Barcelona: Anthropos.
- Serna Arango, Julián. (2009). *Somos tiempo. Crítica a la simplificación del tiempo en occidente*. Barcelona: Anthropos.
- Teller, Janne. (2011). *Nada*. (3ra reimpresión). Bogotá: Editorial Planeta.
- Unamuno, Miguel de. (1985). *Del sentimiento Trágico de la vida*. Bogotá: Planeta Agostini. Original 1913.
- Valero Iglesias, Luis Fernando. (2014). *Educación en asombro*. En: <http://www.diaridetarragona.com/tribuna/31091/educar-en-el-asombro> (Recuperado en enero de 2015)
- Vásquez, Juan Gabriel. (2004). *Los informantes*. Bogotá: Alfaguara.
- Wallerstein, Immanuel. (2007). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores. Original 1991.
- Watzlawick, Paul. (1994). *El lenguaje del cambio*. Barcelona: Herder.

“Tiempos intoxicados en sociedades agendadas” es toda una apuesta revolucionaria de Miguel Alberto González González, un intelectual colombiano que no se queda en la queja ni en el remordimiento por las formas arbitrarias de agendarnos que disponen los poderes. Es un trabajo audaz que refleja esta obra comprometida con los tiempos actuales, busca ponernos a pensar en lo hipotecados que vamos con los tiempos, en la restricción de nuestras libertades cuando encontramos que nuestros tiempos están intoxicados. Dentro del análisis riguroso de los lenguajes que usan los sistemas políticos, económicos, jurídicos y educativos entre otros, emerge la seducción por alternativas saludables para protestar contra la programación de la vida. Hay que evitar la venta del presente y el olvido del futuro. Se recomienda la lectura de este libro, una obra que nos mueve a la ilusión y a la fantasía de una utopía. PhD Dolores Limón Domínguez (universidad de Sevilla, España)



Miguel Alberto González González. Docente, pintor y escritor colombiano.

